

# RECENSIONES

---

FILIPPO DA GAGLIARI, O. F. M. Cap., *Influssi di Agostino Steuco e di Ambrogio Catarino nell' "Explanatio in Genesim" di S. Lorenzo di Brindisi*. Roma-Parigi-Tournai-New York, Desclée y Cia, 1963. 75 pp.

El contenido del libro corresponde exactamente a su enunciado. El autor quiere completar el trabajo de los editores de la *Opera Omnia* (Padua 1935) de San Lorenzo de Brindisi por lo que respecta a su *Explanatio in Genesim*, haciendo ver la dependencia del Santo Doctor de Agustín Steuco y Ambrosio Catarino. En la primera parte prueba, cotejando los textos, que San Lorenzo se inspira en el libro *Recognitio Veteris Testamenti* (Venecia 1529) de Agustín Steuco, y hace ver que el Santo Doctor no utilizó la *Cosmopoeia* (Lugduni 1533), del mismo autor, por el mal ambiente que tuvo entre los teólogos del Concilio Tridentino y haber sido incluido después en el índice de libros prohibidos por el Inquisidor General Gaspar de Quiroga (Madrid 1583). En la segunda parte prueba ampliamente que San Lorenzo siguió en su *Explanatio in Genesim* paso a paso el comentario de Ambrosio Catarino a los cinco primeros capítulos del Génesis (*Enarrationes in quinque priora capita libri Geneseos*, Romae 1552), al menos para los tres primeros capítulos y parte del cuarto. Esta dependencia explica el por qué en la obra de San Lorenzo aparecen las tesis escotistas, que el teólogo dominico defendió. Termina el libro con un elenco de las dependencias de la *Explanatio*, de la *Recognitio* y de las *Enarrationes*. La exposición es nitida y clara y los resultados de la investigación del autor, incontrovertibles, al menos en cuanto prueba que San Lorenzo se inspiró en Steuco y Catarino.

L. Arnaldich, O. F. M.

M. MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*, tr. de C. Ruiz-Garrido. Madrid, Ediciones Fax, 1963. 658 pp.

Meinertz es profesor en Münster y desde hace largos años ha trabajado en la preparación de este valioso libro. Si el epígrafe es atrayente y cargado de interés, la dificultad del tema es sencillamente enorme. Empresa de auténtico especialista ha sabido exponer el tema con altura y superar airoosamente las dificultades. Es el primer autor católico que ha expuesto el tema en su conjunto y ampliamente. Supérfluo sería recordar que ha consultado los últimos trabajos de las diversas confesiones cristianas. Meinertz quiere enseñar y exponer ante todo la teología del N. Testamento y por eso no polemiza de ordinario.

El método seguido por el autor es el de exponer por separado el contenido doctrinal de los diversos libros, y de ahí que haya dividido su obra en cuatro secciones. En la primera se habla de Jesús y su doctrina utilizando fundamentalmente los evangelios; en la segunda se estudia el cristianismo como aparece en la comunidad primitiva, sirviéndose para ello de los Hechos de los Apóstoles y cartas de Santiago y Judas; en la tercera, que es la más amplia, se estudian más temas porque en ella se exponen las doctrinas paulinas completadas por el contenido de las cartas de S. Pedro: la redención, la justificación y la fe, la ética, la Iglesia, la escatología, etc.; la cuarta se limita a la teología de San Juan.

Para concer a teología del N. Testamento este libro es de una utilidad no fácilmente superable. Caudal de ideas expuestas con claridad y mejor criterio. Excelentes índices, traducción fluida, presentación tipográfica modelo.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

CASIMIRO ROMANIUK, *Les chemins de l'exégèse du Nouveau Testament*. Guide pratique pour les travaux personnels des étudiants. Le Puy-Lyon Ediciones Xavier Mappus, 1963. 69 pp.

El subtítulo del libro señala sus pretensiones y su ámbito. Quiere ser una guía práctica para los alumnos que deseen preparar algún trabajo sobre textos neotestamentarios. Para facilitarles esta labor el autor les señal sobriamente algunos instrumentos de trabajo (textos, concordancias, vocabularios, etc.). Muestra cómo deben proceder para el estudio de algún texto particular, la bibliografía que deben consultar, la manera de preparar y redactar definitivamente su manuscrito y cómo deben corregir las pruebas. Como hemos dicho, la bibliografía es sobria, limitándose a señalar las obras más importantes, silenciando, entre las ediciones del texto neotestamentario, la que preparó el P. Bover (*Novi Testamenti Biblia graeca et latina*).

L. Arnaldich, O. F. M.

HEINZ SCHIRMANN, *Padre Nuestro*. Trad. Constantino Ruiz-Garrido. Madrid Edic. Fax, 1961. 213 pp.

El presente libro quiere ser una meditación profunda y sabia de la oración por excelencia que nos enseñó Jesucristo. Las siguientes palabras del prefacio señalan el contenido y finalidad del libro: «La predicación de Jesús ha de revelar el sentido del Padrenuestro. Y: El Padrenuestro es la clave para comprender la predicación de Jesús» (p. 9). Basado en estos principios estudia en el cuerpo del libro todas y cada una de las palabras del Padre nuestro, ilustrándolas con otros pasajes, enseñanzas y oraciones neotestamentarias. Como punto de partida de este estudio pormenorizado del Padrenuestro da una visión de conjunto sobre las dos tradiciones de la oración del Señor, tal como se conservan en San Mateo (6, 9b-13, forma extensa) y Lucas (11, 2b-4, forma breve). Al final, en una visión retrospectiva, trata de la finalidad y aplicación de esta oración. El autor ha utilizado para su estudio la bibliografía existente sobre el particular, que se cita y tiene en cuenta en la elaboración de su trabajo. Por lo que hemos dicho, salta a la vista la importancia de esta obra, llamada a prestar grandes beneficios a los sacerdotes y a todos cuantos desean profundizar en el contenido profundo del Padrenuestro.

L. Arnaldich, O. F. M.

MIGUEL BALAGUE, Sch. P., *Jesucristo, Vida y Luz*. Estudio de los primeros capítulos del Evangelio de San Juan. Madrid, Edic. Studium, 1963. 412 pp.

Más que un estudio científico sobre los primeros doce capítulos del Evangelio de San Juan, el autor se propone descubrir los ricos tesoros de vida espiritual que allí se encierran, con vistas a los sacerdotes y a las almas religiosas, ávidas de conocer mejor a Cristo. Como indica su autor en el prólogo, este libro es fruto de sus largos años de estudio, de magisterio y de continuas meditaciones sobre el cuarto Evangelio. Después de un capítulo sobre cuestiones introductorias al mismo Evangelio y otro sobre San Juan y los Sinópticos, pasa el autor al cuerpo de la obra, que se abre con un

capítulo sobre los grandes temas del cuarto Evangelio y se adentra luego en el examen teológico de los principales temas religiosos que jalonan los doce primeros capítulos del Evangelio. La exégesis del autor es minuciosa, certera, carente de farragosa erudición bibliográfica, tan desplazada como inútil, teniendo en cuenta la finalidad práctica y religiosa del autor. Como era de esperar, la investigación exegetica del autor se centra principalmente en el estudio metódico de las grandes verdades contenidas en los capítulos cuarto y sexto. No se sigue necesariamente el orden de capítulos, sino que prevalece la concatenación de temas e ideas. A lo largo y ancho del libro sabe el autor entresacar del texto y desmenuzar las verdades religiosas que fácilmente pueden pasar desapercibidas a los que no poseen un ojo exegetico tan penetrante como el del autor.

Recomendamos vivamente la lectura de este libro a todos los que desean conocer a fondo el acervo religioso de los doce primeros capítulos del Evangelio de San Juan, y lo encarecemos sobre todo a los sacerdotes, que encontrarán en él materia abundante para la predicación y círculos de estudio.

L. Arnaldich, O. F. M.

L. BOUYER, *Dictionnaire théologique*. Tournai, Desclée, 1963. 667 pp.

Diccionario modesto si se le compara con los grandes diccionarios franceses, pero de indiscutible utilidad, en estos tiempos de inquietante movilidad científica en todos los grados del saber humano. Esta obra de Bouyer nos brinda ciencia auténticamente dogmática expuesta en términos sencillos, con palabra precisa y claridad notable. Se quiere prestar un servicio precioso al predicador, al catequista, al estudiante universitario, al profesional de la pluma. En contados minutos se impone el lector del sentido exacto de una expresión técnica en la ciencia divina, del alcance doctrinal de un término de escuela. La fuente de información es siempre Santo Tomás de Aquino y los documentos de los Papas. Se omiten las citas farragosas y las notas bibliográficas pues se dejan de intento para las obras extensas o los Manuales. La doctrina es segura y el dato preciso. Magnífico servicio al seglar poco habituado a la terminología de la ciencia de Dios. Volumen de fácil consulta y bien presentado.

L. Arias, O. S. A.

*Conciliorum Oecumenicorum Decreta*. Edidit «Centro di Documentazione», Bologna. Curantibus Iosepho Alberigo, Perile-P. Joanneou, Claudio Leonardi, Paulo Prodi. Consultante Huberto Jedin. Friburgi, Herder, 1962. 792-72 pp.

Para gloria de la Iglesia de Cristo y servicio de los Padres y expertos conciliares, sacerdotes, juristas y teólogos, publica Herder este magnifico volumen. El «Centro di Documentazione», bajo el alto patronato del Cardenal Lercaro, arzobispo de Bologna, llevó a feliz término la gran empresa de esta edición crítica, contando con el asesoramiento de H. Jedin y el extenuante trabajo de un equipo de notables profesores: Joannou, catedrático de la universidad de Munich, Leonardi, medievalista de la Biblioteca Vaticana, Prodi, profesor en la universidad de Bologna y Alberigo, secretario del Centro y cerebro ordenador de todos los trabajos. En el prefacio puntualiza Jedin la responsabilidad de cada uno.

Por vez primera encontramos en un manual las actas y decretos de los veinte concilios ecuménicos. Vida y disciplina de la Iglesia católica en su existencia terrena. Sin necesidad de consultar Hardouin, Mansi o Schwartz, el profesor y el alumno tiene al alcance de la mano la doctrina del Magisterio eclesiástico en Teología, Derecho e Historia. Agradecemos a Herder el esfuerzo y el servicio.

L. Arias, O. S. A.

Y. M. CONGAR, *La Foi et la théologie*. Paris. Desclée. 1962. 281 pp.

Un libro interesante como en general todo lo que sale de la pluma de Yves M. Congar. Hay tres partes o tratados teológicos: Conocimiento de la fe; Introducción a la teología e Historia de la teología. Todos ellos fueron redactados en el curso de 1958-1959. Como él mismo hace notar, son manuales de enseñanzas, pero manuales condensados, elementales, esquemáticos, de acentuada brevedad que necesitan la explicación de un magisterio viviente.

El volumen es interesante más que por lo que dice, por su orientación: un lenguaje asequible, un mirar hacia lo antiguo para afianzarse en la Tradición Patristica y una visión hacia el panorama del mundo actual. Encontramos, por tanto, el magisterio de los Padres conjugado con las corrientes y estudios modernos, presididos ambos por el de la Iglesia. Riqueza de lo antiguo y riqueza de lo moderno. Conocedor de las corrientes y estudios de nuestros días el libro es orientador. No todos los conceptos que expone son admitidos por todos, pero él razona su postura mirando siempre que puede a la Tradición de la Iglesia antigua.

Merece destacarse como concibe la Introducción a la teología. En el tratado de Congar no tienen cabida ni la Patristica, ni la Historia de la teología ni menos todavía la revelación ni los misterios. Estas materias tienen sus tratados respectivos. Excelente criterio y óptima exposición.

U. Domínguez del Val. O. S. A.

XIX SEMANA ESPAÑOLA DE TEOLOGIA (18-23 sept. 1959), *Algunas cuestiones sobre la fe teologal. Otros estudios*. Madrid, C.S.I.C. Instituto «Francisco Suárez», 1962. 298 pp.

Se abre el volumen con un discurso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Eijo Garay, presidente de las Semanas Teológicas desde su fundación. Le apena la ausencia de sabios varones ya en posesión del gozo de la visión intuitiva. Hoy es también él un vidente. Importa, dice, adentrarse por el laberinto de la fe, calibrar el influjo de la voluntad en el acto de fe, analizar el fundamento de su sobrenaturalidad. Y corresponde al P. Bernardo Monsegú, C. P., ambientar el problema y lo hace con maestría, da orientaciones y seguridad. El P. Domiciano Fernández, C. M. F., estudia la necesidad de la fe para la justificación a la luz de los concilios Tridentino y Vaticano I. No encuentra en ellos oposiciones doctrinales. Trento y el Vaticano I hablan del hábito de la fe, no del acto. El Dr. Ramiro López Gallego, analiza el fundamento de la *sobrenaturalidad* en el acto saludable de fe y avanza una hipótesis al negar la simplicidad del acto saludable. El P. Miguel Nicolau, S. J., aborda, en marco psicológico, el estudio de la certeza e influjo de la voluntad en orden a la certeza de la fe cristiana. Función específica de la gracia actual en orden a la fe en los justos y en los que se preparan a la justificación es el título de un breve estudio del P. Bartolomé M. Xiberta, C. M., mientras el P. Basilio de San Pablo, veterano de muchas Semanas Teológicas, en un amplio y documentado alegato, precisa la función del sentimiento en relación con el acto de la fe. El P. Alvaro Huerga, O. P., injerta la problemática de la fe en la problemática de los dones.

Otros estudios. El P. Crisóstomo de Pamplona, O. F. M. C., nos habla de la permisión del mal moral, problema eterno; el P. Ricardo Franco da cuenta de dos congresos en torno a la penitencia; D. Melquiades Andrés Martín nos dice cuáles son los caracteres generales de la generación teológica humanista española, allá por los años 1500 al 1530. ¿Es la absolución sacramental un acto judicial? Pregunta con respuesta de D. Feliciano Gil. Tres índices, analítico, onomástico y general cierran este volumen de la XIX Semana de Teología Española.

L. Arias, O. S. A.

F. M. GENUYT, O. P., *Le Mystère de Dieu*. Tournai, Desclée, 1963. 149 pp.

Pertenece este volumen a la colección *Le Mystère Chrétien*, cuya finalidad es condensar con precisión y exactitud todo lo esencial de la teología católica, con vistas al gran público. En cada época la *fides quaerens intellectum* ofrece sus exigencias, plantea sus problemas y tiene sus métodos y perspectivas. Cerca de una treintena de autores colaboran fraternalmente en esta nueva Teología, dogmática y moral. Se trata, pues, de hacer accesibles al lector corriente los tesoros de sabiduría y ciencia soterrados en la Escritura, en la Patristica y en la Liturgia, sin olvidar las especulaciones de nuestros grandes teólogos, ni las aportaciones de la exégesis.

Genuyt en su *Mystère de Dieu* aborda las verdades del misterio de Dios Uno: su existencia, su esencia y sus atributos. Simplicidad, santidad, perfección, unidad, inmutabilidad y eternidad tienen su lugar en este tratado. Estudia luego el modo de actuar divino: entendimiento y querer; providencia y predestinación. Indices de referencias bíblicas, de nombres y analítico. Exposición diáfana, estilo sencillo, doctrina segura y método clásico: Escritura, Padres, Magisterio y razón.

L. Arias, O. S. A.

OTTO KARRER, *El Reino de Dios hoy*. Madrid, Guadarrama, 1963. 387 pp.

He aquí un libro de teología al alcance de todo lector culto, documentado, matizado y profundo en los temas que trata, y que sin embargo se lee con verdadero interés y a momentos con saboreada fruición. ¿Por qué había de ser de otra manera? Con todo, el milagro lo realiza sin duda, además de la temática y de las preocupaciones subyacentes a la misma, el tono y la terminología, todos de sentida actualidad y con los que están siempre enfocadas y tratadas las cuestiones. Contribuye también a ello el eco que, aún escritas, conservan estas páginas de haber sido en su mayoría habladas en conferencias y coloquios, que han venido después a formar los diversos capítulos del libro. Otto Karrer, bien fundado en la Biblia, sobre todo en el Nuevo y Testamento, y en la Tradición (San Agustín y Santo Tomás), se hace acompañar además de los más renombrados teólogos modernos (K. Adam, K. Rahner, Lubac, Congar, etc.), y sabe llevar las cuestiones al terreno vivo de la realidad y vivencias espirituales del mundo de hoy. Es desde ese «hoy» del título desde donde el Reino de Dios está visto, meditado y tratado.

Después de un estudio sobre las religiones a la luz del Cristianismo se entra de lleno en el objetivo directo del libro: «presentar el mensaje bíblico a los hombres bien dispuestos de nuestro tiempo, estudiando temas importantes». Los aquí tratados son principalmente: La preparación al encuentro de Cristo, la preparación de Dios en la historia de la salvación, los primeros pasos de la primitiva predicación cristiana, el Hombre-Dios en la Biblia, en la fe y en la piedad (pp. 13-118); el Reino de Dios en la Sagrada Escritura y en la historia el futuro terreno y la consumación eterna, el sacerdocio de los fieles, la Pascua, la Cena y la Misa; la Comunión de los Santos, el Reino de Dios en la vida diaria del hombre, etc. (pp. 119-298).

A pesar de estar publicado el libro, en su edición original, en 1956, hay temas que parecen escritos en el pleno clima conciliar del Vaticano II, como por ejemplo la misión y sentido del Sacerdocio, el sacerdocio de los fieles, la figura de María y sobre todo el que cierra el volumen sobre la «separación y reconciliación de las confesiones» (pp. 365-387). Se parte en él de la actitud, como se nos ha dicho, de ver siempre más lo que nos une que lo que nos separa y de insistir en las condiciones de mutua caridad y comprensión para favorecer el movimiento de esperanzador ecumenismo que ya comenzamos a vivir. El autor repite el lamento de la falta de teólogos y estudiosos verdaderamente preparados para impulsar y dirigir este movimiento sin que haya lugar a peligros de relativismo, torcimientos o mixtificaciones. Copio una alusión: «...pero esto supone que se haga cargo del curso un teólogo de sólidos conocimientos y con

espíritu ecuménico; y de éstos no hay por ahora muchos que tengan conocimientos suficientes sobre las cuestiones que se planteen: tendrían que instruir primeramente, por ejemplo, por medio de cursos teológicos especiales sobre las confesiones, a una selección de jóvenes eclesiásticos y seglares; pues está claro que sin dirección teológica no se consigue nada» (p. 375, cf. p. 376).

Sin duda los teólogos podrán encontrar en este libro varios motivos de matización o de discusión. Tanto mejor para ellos, y para todos. En muchos detalles no habrá que olvidar que el autor es alemán y que habla desde la problemática y reacciones de su ambiente. Pero tenido esto en cuenta, Otto Karrer es siempre ponderado, comprensivo, siempre medido y respetuoso hasta cuando habla de la piedad de los países latinos, y entre ellos de la española, que ha conocido directamente o bien por relatos de «nuestros» autores, v. gr., la anécdota del «aquí está Juan» (pp. 336 y 338).

Un libro, en suma, de actualidad teológica, de altura doctrinal sin pasarse al especialismo, escrito con verdadero sentido de docencia y de teoría y a veces hasta con unción, que hará bien a todo el que sea capaz de interesarse por estas cuestiones, que, de hecho, debían interesar a todos.

La presentación de Ediciones Guadarrama, excelente, como a las que ya nos tiene felizmente acostumbrados.

R. Flórez, O. S. A.

P. GLORIEUX, *Nature et Mission de l'Eglise*. Tournai. Desclée, 1963. 272 pp.

Con razón se añade al epígrafe del libro este subtítulo: Un guía para el estudio de la Iglesia. Esto es el libro. No se trata por tanto de un volumen que estudie de modo exhaustivo los problemas de la Iglesia. Tiene delante tres clases de lectores: seminaristas que por vez primera abordan el tema eclesial; sacerdotes que después de haberles cursado necesitan volver sobre ellos por una experiencia pastoral; y laicos que quieren conocer la Iglesia.

Es un hecho que la Iglesia, por ser una realidad misteriosa, es desconocida y combatida por quienes viven fuera de ella; y es otro hecho que sus propios miembros no tienen conciencia de su verdadera naturaleza y de la misión de la misma en el mundo. Glorieux estudia muchos aspectos de ella poniendo de manifiesto la inmensa riqueza espiritual que contiene. Es cierto lo que él mismo dice en el prólogo: que su obra es seria, moderadamente técnica, de exposición clara y abierta a los problemas concretos.

En un momento en que la Iglesia se pregunta sobre sí misma y sobre la obra que ha de realizar en el mundo a fin de adaptarse a las exigencias actuales el presente libro es, además de oportunísimo, excelente guía para adentrarse en esos problemas.

La bibliografía que se indica al final de cada capítulo es escogida y modernísima. Dentro del fin que se propone el autor buena aportación al estudio de la eclesiología.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

*La Iglesia y la libertad*, versión española de L. García Ballester. Valencia. Fomento de Cultura, 1961. 401 pp.

Se recogen en este interesante volumen las conferencias leídas por varios autores en la semana de intelectuales católicos franceses dedicada a la Iglesia y la libertad. Temas de gran actualidad no menos que interés.

Libertad, fe y dogma, ¿es libre el hombre moderno?, libertad espiritual y libertad temporal. Libertad de la investigación científica y médica, libertad del artista y del escritor, la Iglesia y las libertades en la historia, la libertad de los hijos de Dios, son los temas generales que van desarrollando sus autores con competencia reconocida por los estudiosos. Una ponderada introducción del Cardenal Feltin introduce al lector

en los siguientes trabajos, que son cortos, pero densos y proyectados a las exigencias de nuestros días de los que los autores son perfectamente conocedores.

Libro de gran valor doctrinal y pastoral sobre un tema delicado, pero ineludible. Tal vez algunos puntos de vista puedan ser discutidos, pero en conjunto es una buena orientación sólida y una contribución bastante completa sobre el tema.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

P. ANCIAUX, *L'Episcopat dans l'Eglise. Reflexions sur le ministère sacerdotal* Malinas. Desclée de B., 1963. 110 pp.

Nos tiene acostumbrados el P. Anciaux a unos trabajos ponderados y doctrinalmente sustanciosos. Las 110 páginas del presente librito son la síntesis de un curso de pastoral dado en el Seminario Mayor de Malinas y publicados ya en *Collectanea Mechlinensia* 1962, 357-378 y en *NRT* 1963, 139-159, pero que resulta útil el tenerlos reunidos en un volumen. Son también el prelude de una obra que el autor prepara sobre el sacramento del Orden en la Iglesia de Cristo como función apostólica. En esta dirección se mueven las reflexiones del P. Anciaux. Cuando podamos examinar su obra sobre la teología de la función apostólica, entonces podremos emitir un juicio más seguro sobre las reflexiones que sobre tal materia nos presenta en este volumen.

La Iglesia y el ministerio apostólico en el misterio de Dios; el episcopado como realidad sacramental; el episcopado como función mediadora; el episcopado y el Primado son los epígrafes generales del contenido del libro.

P. Anciaux con su libro quisiera dar una respuesta a la pregunta inquietante que aflora en toda comunidad cristiana. ¿Cuál es el puesto e incumbencia del sacerdote en el mundo de hoy? ¿Cómo revalorizar la función pastoral en la sociedad actual? Páginas de interés, de valía y bien pensadas. Lo que dice relación con el episcopado ha de ofrecer siempre atractivo, porque ocupa hoy el centro de la investigación teológica actual; es el punto de partida para un diálogo ecuménico y su teología está íntimamente unida a la teología de la Iglesia, su naturaleza y su misión. Buena contribución en este sentido las páginas de Anciaux.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

XXII *Semana Española de Teología. Teología del Episcopado. Otros estudios*. Madrid, CSIC, 1963. 621 pp.

Recoge los estudios presentados en la Semana Española de Teología celebrada del 17-28 de septiembre de 1962. El tema no puede ser más sugestivo para las circunstancias en que vivimos y para la teología española. Extractamos del índice algunos epígrafes: Primado y Episcopado; Sucesión Apostólica y cooptación en el apostolado; El constitutivo formal del Episcopado: La distinción entre obispos y presbíteros; Constitución y funciones del Colegio episcopal; Conciencia de la función episcopal en la Iglesia primitiva; Función local y función universal del Episcopado; El Episcopado y los sacramentos especialmente la Eucaristía como suceso eclesial (excelente artículo éste), etc., son algunos de los títulos de los múltiples trabajos contenidos en el volumen.

Aunque buena esta contribución, mejor pudiera y debiera haber sido. Sin que queramos hacer distinciones, hay trabajos de estructuración y crítica finas; otros, en cambio, son de valor muy deficiente. Con dignas excepciones en general se mantienen todos dentro de la alta divulgación. En este plan a algunos se les podría exigir la adecuada bibliografía sobre el tema, que ciertamente no se da.

El volumen como tal debería ir precedido de un prólogo que al menos orientase sobre el contenido del mismo y su importancia; y luego al final un epílogo en donde se indicasen las conclusiones a que se había llegado. Dada la línea en que se desarrolla el

contenido del volumen unas páginas dedicadas a recoger y valorar la bibliografía sobre el Episcopado hubiese prestado un buen servicio de gran utilidad a muchos estudiosos. Los temas se desarrollan con ampulosidad.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

W. BERTRAMS, *De relatione inter Episcopatum et Primum*. Roma, 1963. 133 pp.

Libro poco voluminoso, pero rico en contenido. Previo análisis de la naturaleza de la Iglesia, del poder del Papa y de los obispos, pretende demostrar que la consagración episcopal confiere no solo el poder de orden sino también el poder de jurisdicción. El ejercicio de gobernar o jurisdicción eficaz no la puede tener el obispo mientras no reciba una misión canónica del Romano Pontífice.

Si ya en la consagración se comunica al obispo el poder de jurisdicción ¿cómo se explica el que no lo pueda ejercer validamente sin la designación previa del Obispo de Roma? Bertrams lo explica distinguiendo entre la estructura interna y externa de la sociedad eclesial. El poder de regir en la Iglesia «*quoad substantiam*» se refiere a la estructura interna de la misma. La estructura interna de la sociedad eclesiástica tiene su origen en la actividad Vicaria de Cristo. El poder episcopal de gobernar la Iglesia «*quoad substantiam*» realmente se obtiene por la consagración episcopal y se funda, por tanto, en el carácter del orden episcopal.

Esta potestad que el obispo recibe en la consagración se ordena a ejercerse dentro de la Iglesia. El ejercicio de la misma necesita coordinarse con el ejercicio del poder de gobernar que también tienen otros obispos; necesita una incorporación, el poder de gobernar en la Iglesia carece de un elemento esencial, es decir, de su estructura externa, y por esta razón el obispo carece de jurisdicción, si no está incorporado a ese poder de gobierno. La incorporación del obispo en esa jerarquía eclesial, o colegio episcopal, ha de hacerla el Romano Pontífice, puesto que su poder primacial se ha dado para mantener la unidad coordinando el poder de regir de todos los obispos dentro de la Iglesia.

Así quiere el autor explicar ciertos hechos históricos y así se explicaría mejor la estructura del poder de la Iglesia y quedarían eliminadas ciertas dificultades. Libro erudito que aporta una contribución personal y original a problema tan vidrioso y debatido.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

H. BOUESSE, A. MANDOUZE, *L'Evêque dans l'Eglise du Christ*. Travaux du symposium de l'Arbresle-48 sept. 1960. Bruges, Desclée de Brouwer, 1963. 374 pp.

Trabajo en equipo. Trece nombres, todos conocidos en el mundo del saber. Tema de estudio, el Obispo; objeto de amplias y serenas discusiones en esta segunda etapa del concilio Vaticano II. Exégesis, teología, historia, en fraternal armonía en la búsqueda eclesiológica del episcopado. Tonifica constatar cómo la caridad y el espíritu del Evangelio iluminan las discusiones del *symposium* de Arbresle. El P. Benoit, escriturista de fama, estudia los orígenes apostólicos del episcopado en el N. T.; L. M. Orrieux, el cuerpo episcopal depositario de la fe y de los sacramentos. En viva discusión intervienen Chenu, Benoit, Corvez, etc. La ponencia de Ch. Duquoc se refiere a la Cabeza y Cuerpo en el colegio episcopal. Infalibilidad funcional y progresiva, dilema de encrucijada. Atinadas observaciones de Mandouze en el diálogo. A Chenu le parece un poco optimista la exposición de Broutin sobre el precepto dado al colegio de obispos de evangelizar a las almas. Evidente, recristianizar la sociedad atea y materialista actual es empresa loable y deber ineludible de todo cristiano. Mandouze, agustinólogo de talla, nos habla del obispo y del cuerpo presbiteral al servicio del pueblo según el Doctor de Hipona.



A preguntas muy concretas de Bouëssé, Mandouze proporciona datos de extraordinario valor. Podemos sólo conjeturar el número de fieles, de sacerdotes y diáconos en la diócesis de Hipona en tiempos de San Agustín y el papel de los diáconos en la iglesia local Leontiana y en la basílica *Pacis*. Tema misionero el de J. Masson referente al obispo en tierras de misión. Chenu discurre acerca de los teólogos y el colegio episcopal. Autonomía y servicio. Los obispos presentes en el *symposium* Guerry y Maziers sienten la necesidad de dialogar con el teólogo, con frecuencia casi inaccesible en su cátedra. El autor de *L'Eglise du Verbe Incarné*, Ch. Journet, estudia los poderes jerárquicos en los apóstoles, en el papa y en los obispos. Bouëssé analiza la necesidad evolutiva del pensamiento, en misión de servicio, frente a los problemas que se suceden en el mundo. El P. L. B. Gillon, rector del «Angelicum», estudia el episcopado como estado de perfección y Orrieux nos habla del obispo «perfector» en el Seudodionisio y en Santo Tomás. De nuevo Bouëssé ve en el obispo al predicador de la palabra y al servidor de los poderes. El Cardenal Suhard dechado en el ministerio evangélico. Cierra el volumen el obispo de Cambrai, M. Guerry, con una luminosa comunicación. Episcopado y santidad, sinonimia perfecta. Índices de ponencias e intervenciones. Este tomo de la colección «Textos y Estudios teológicos» no debe faltar en la biblioteca de todo aquel que se interesa por un tema de actualidad.

L. Arias, O. S. A.

M. J. LE GUILLOU, *Misión y Unidad*. Las exigencias de la comunión. Trad. A. Montserrat y R. Marcet. Colección Ecclesia. Barcelona, Edit. Estela, 528 pp.

Presenta, en términos de gran encomio, el arzobispo de Zaragoza, Excmo. Sr. D. Casimiro Morcillo. El tema es de candente actualidad. Una lectura reposada de *Misión y Unidad* deja tensa el alma ante la responsabilidad del cristiano en la hora punta del ecumenismo. Fruto de contactos personales con círculos ecumenistas el libro capta la inquietud del momento, caracteriza la eclesiología, dueña hoy de su espacio vital y detecta la relación sustancial que existe en el seno del protestantismo o de la ortodoxia entre Iglesia y Misión. La ruptura entre las iglesias tuvo dimensiones misionales y la reanudación del diálogo ha de tener nivel de apostolado. «La relación, escribe el autor, entre lo ecuménico y la misión, se me ha mostrado como el problema clave de la situación de las comuniones cristianas en el mundo. Es necesario proceder a su análisis para calibrar sus consecuencias. El presente libro no tiene otro fin» (p. 7).

Así G. nos habla de las comuniones cristianas en su primer libro. Esbozo histórico ceñido y amplio contenido doctrinal. Edimburgo, Amsterdam, Evanston, Nueva Delhi y Achimota son hitos misioneros. Hay también un apartado para las iglesias ortodoxas y para las jóvenes comunidades de la India, pero el núcleo lo constituye la segunda parte del libro segundo: *Misión y Comunión*. La eclesiología de la unidad vinculada en Oriente y Occidente a la eclesiología de la comunión.

Libro constructivo, de amplias perspectivas ecuménicas ante el problema pavoroso de la apostasía de un mundo que vive de espaldas a Cristo. Misión y unidad como problema de conciencia para los Padres del Concilio Vaticano II. La obra de G. pide lectores conscientes y masivos. Estela sabe presentar con gusto, aunque no cuida la transparencia. Las erratas son numerosas, algunas garrafales y otras truncan el sentido. Un ejemplo en la p. 411: «El desarrollo de la eclesiología católica se caracteriza por la cre- más que una actitud». Ininteligible. Y a los traductores, a quienes agradecemos el servicio, les pediremos más galanura en la frase, más precisión en la palabra, giro más castizo y menos galicismo. No es correcto escribir que el catolicismo está *faltado* de sacerdotes (p. 440), grado *comunal* (pp. 417 y 437), valor *relativizado* (p. 427), *colegiadamente* (p. 440), se *confunde* con ella (p. 471), pues de la confusión brota el caos, jamás la unidad. Sería conveniente uniformar la grafía en los nombres. Así no topáramos con un Bulgakov, Boulgakov y Boolgakov (pp. 435 y 513). Y el autor *De regimine christiano*, el tratado más antiguo *De Ecclesia*, es Santiago de Viterbo, no Jaime (p. 415). Lunares éstos al margen del valor extraordinario de *Misión y Unidad*.

L. Arias, O. S. A.

C. CHOIN, P. S. S., *Le Verbe Incarné et Rédempteur*, Tournai, Desclée, 1963. 196 pp. (Col. «Le Mystère Chrétien», Théologie dogmatique, 8).

Chopin nos presenta en este libro un cuadro de cuestiones, sobre el Verbo Encarnado, hasta cierto punto original, si bien ajustado a los cánones de la col. «Mystère chrétien». Manifiesta gran dominio del tratado, y una agilidad grande, al presentar una estructura independiente de cuestiones y una enumeración de temas. El libro destaca por su gran practicidad y objetividad. El autor dedica menos atención a las cuestiones de carácter especulativo y a las eternas disputas entre los teólogos, desde la edad media, fijándose en los temas vitales y de actualidad. Este texto responde sin duda a esas aspiraciones y tendencias de liberar la teología de los esquemas meramente especulativos. Creemos que el autor lo consigue, con bastante equilibrio. Lo cual, merece ser tenido en cuenta.

El texto se abre con un capítulo sobre la revelación del misterio de Cristo, que es una exposición sobre la divinidad de Jesucristo. La prueba elaborada a base de los textos del Antiguo Testamento no resulta muy eficaz. Parece que el autor ha eludido el entrar en el examen de detalles concretos, separando solamente la revelación de la venida escatológica de Jahvé, de la venida del Rey-Mesías en el tiempo. La enseñanza del Nuevo Testamento es una síntesis de teología bíblica. Por exigencias de método, sigue un capítulo, sobre el lugar de Cristo en la obra de Dios. Trata la cuestión sobre la finalidad de la Encarnación, principalmente. Nos gusta el equilibrio teológico con que resuelve la cuestión, distinguiendo lo verdaderamente doctrinal, de lo meramente teórico. Es fundamentalmente tomista, a la altura de las exigencias actuales. El problema sobre la unión hipostática —la clásica cuestión *de modo unionis*—, que llena el capítulo tercero, está desarrollado con un criterio muy exacto. Basta enunciar sus dos párrafos principales: *Expresiones de la fe en Cristo en la vida de la Iglesia* (aspecto teológico-dogmático del problema) y *teología de la unión hipostática* (aspecto especulativo: noción de persona, naturaleza de la unión hipostática, constitutivo de la persona, el Yo de Cristo...). Sigue el estudio de las perfecciones asumidas por el Verbo: santidad, ciencia, libertad, potencia..., y el planteamiento de la cuestión sobre Cristo mediador. El capítulo sexto es uno de los más importantes: ministerio sacerdotal del Verbo Encarnado. Bajo este título se agrupan las cuestiones propiamente soteriológicas, que fundamentalmente son las que propone Santo Tomás de Aquino en la *Suma*: sacrificio, satisfacción, mérito, eficiencia... Preceden unas pinceladas sobre la historia de la doctrina sobre la Redención. No falta en este tratado un capítulo, es el final, sobre el ministerio regio del Verbo Encarnado: existencia y naturaleza de la realeza de Cristo. Una conclusión general completa este cuadro de temas, fijando la atención en la imitación de Cristo, la liturgia y el misterio de Cristo, el Sagrado Corazón de Jesús...

Salta a la vista la independencia con que el autor ha procedido, en el método y en la estructura de estas cuestiones. Esto tiene una ventaja, indudablemente: lograr un tratado vitalizado con algunas cuestiones, que no se ajustan fácilmente al esquema tradicional. Pero, tiene también sus desventajas. La principal, la falta de conexión lógica que se aprecia en algunas cuestiones. Por ejemplo, en lo referente al Yo de Jesucristo. El autor propone el problema, sin meterse a profundizar, después de explicar las teorías sobre el constitutivo de la persona. Analiza la existencia de las dos conciencias en Cristo y explica cómo el Verbo es consciente de Sí en su naturaleza humana. No cabe duda que la cuestión encaja mejor en el esquema tomista, bajo el enunciado de la *unidad* de Cristo, con relación a su ser, ontológico o psicológico. Del mismo modo, algunas cuestiones propuestas en el capítulo tercero: como expresiones de la fe en Cristo: adoración, comunicación de propiedades, exigen una larga reflexión, para justificar el lugar que ocupan.

El tratado, a pesar de todo, es claro y creemos que puede prestar buenos servicios a la teología sobre la Encarnación y Redención.

Enrique del Sdo. Corazón, O. C. D.

O. ANDRZEJ L. KRUPA, *Electa ut Sol: Studium teologiczne o Najswietszej Maryi I Pannie* (*Electa ut Sol: Estudio teológico sobre la Santísima Virgen*). Lublin, 1963. 171 pp.

Este folleto, escrito en polaco, contiene un resumen doctrinal, en lengua francesa, por el que hacemos esta reseña. El texto va completado con una bibliografía, que ya queda algo incompleta, dado lo mucho que se ha escrito en estos últimos años sobre el problema, y por un índice de nombres y de materias.

El nombre de Krupa es bien conocido en los ambientes mariológicos europeos, particularmente en España. Precisamente en nuestra patria ha publicado varios estudios sobre la maternidad de la Virgen María, en la Revista «Ephemerides Mariologicae», que dirigen los Padres del Corazón de María, y que se publica en Madrid. Por un resumen doctrinal, en lengua francesa, cogimos que este folleto expone las mismas ideas que el autor nos ha dado recientemente a conocer en los estudios a que hemos aludido.

Krupa considera la maternidad divina de María como fundamento de su dignidad y de la misión que ocupa en la economía de la salud. Insiste en que la maternidad divina es al mismo tiempo soteriológica, por lo cual, incluye también la maternidad espiritual sobre los hombres: ya que María, al ser Madre del Emmanuel, es Madre de Jesús, que es Cabeza del Cuerpo Místico. Una consecuencia de esto, es la asociación y participación, activa y directa, que María tiene en la redención de los hombres.

Se cierra este folleto con unos párrafos, acerca del culto de María. En ellos el autor expone, cómo la Virgen Madre, es objeto de un culto especial, e influye en la vida particular del cristiano, y también en la vida social. Debemos agradecer al autor el esfuerzo que hace por mantener en su patria el interés por los estudios mariológicos, y alabamos su conducta.

Enrique del Sdo. Corazón, O. C. D.

ISIDORO DE S. JOSE-JOSE DE JESUS MARIA, O. C. D., *San José en el sacrificio de la Misa*. Valladolid, Centro Español de Investigaciones Josefinas, PP. Carmelitas Descalzos, 1963. 87 pp.

Bien conocido es en el mundo católico el gesto del Papa Juan XXIII, mandando incluir en el canon de la Misa el nombre del Patriarca San José, antes del nombre del apóstol Pedro. Lo que no sabemos es si se conoce suficientemente la importancia de este gesto del gran Pontífice. Por de pronto, cabe notar que ha suscitado diversas, y casi opuestas reacciones, por parte de los teólogos... Este gesto tiene cronológicamente delante de sí una larga y paciente preparación, sin la cual tal vez no hubiera tenido lugar. Ha tenido también su repercusión en el campo de la teología, y en particular en el de la josefología. Los autores de este folleto describen en sus páginas estos dos lados del suceso. La riqueza de datos, el orden de fechas, etc., nos da a entender que el Centro Español de I. Josefinas lleva un fichero muy bien cuidado y ordenado, gracias al cual es posible presentar trabajos de esta índole con rapidez y sin grandes esfuerzos. El folleto se cierra con un apéndice, en el que —entre otras cosas notables—, se transcriben unas notas del P. Y. Congar, no muy entusiastas, por cierto, ante el rasgo del Pontífice. Haciendo una profesión personal: de tener una *visión bíblica* de San José, concluye con estas desconcertantes preguntas: «¿Puede uno alimentarse de San Pablo y del "mes de San José"? ¿No es lo uno, o lo otro?... No comprendemos por qué razón se ha hecho honor a estas notas, publicándolas en este folleto. La postura del autor nos parece infundada, e injustificada totalmente. No llegamos a comprender cómo la *teología*, que no es mera teoría, puede dañar a la *teología*, cuando ésta debe guiar y alimentar la vida y la devoción del pueblo cristiano.

Enrique del Sdo. Corazón, O. C. D.

BERNHARD WELTE, *El Espíritu, vida de los cristianos*. Madrid, Edic. Fax, 1963. 181 pp.

Hay muchos cristianos que ni aprecian los dones del Espíritu ni cultivan sus frutos ni sienten su presencia vivificadora. En la práctica olvido, en las ideas oscuridad, en la voluntad tibieza. Para refrescar la memoria a estos efesinos del siglo XX, escribe Welte esta obrita de aliento vital ayudándonos a descubrir el dinamismo divino en las profundidades del alma. El Espíritu es palabra silenciosa de fe, de gozo inefable, de verdad sin ilusiones, de paciencia viril en la jornada anodina de nuestro vivir, de amor y libertad. Creer, conocer y entregarse al Espíritu es síntesis maravillosa de mística cristiana y saber teológico, clave de nuestro crecimiento en Cristo. Nos encontramos ante una perspectiva de luz e impulso hacia las cumbres. Estilo sencillo, palabra cálida, sana doctrina.

L. Arias, O. S. A.

A. ARIAS, O. S. A., *Gratia Christiana. Iuxta methodum P. H. del Val, O. S. A.*, Matriti, Edic. Religión y Cultura, 1964. XXI-426 pp.

El tomo que presentamos a los lectores de *SALMANTICENSIS* abre la publicación de la «Bibliotheca Theologica Augustiniana», emprendida por los agustinos españoles. La materia que el P. Luis Arias, Decano de Teología en la Facultad Pontificia de Salamanca, ofrece en este volumen abarca solamente la referente a la Gracia y corresponde al tomo quinto de la «Biblioteca».

En el mismo liminar de la obra se nos indican las características que tendrá la colección. Se busca una teología al día, moderna, una adaptación actual de los textos del P. Honorato del Val, dejando a los autores de cada tomo amplio margen para una elaboración personal.

El P. Arias ha demostrado bien claramente en este primer volumen la efectiva libertad que se les ha concedido. El orden, la amplitud, los procedimientos nos indican claramente que estamos ante una nueva obra. Baste decir que las poco más de 250 páginas del P. del Val se han convertido en 426 en el P. Arias.

El P. Arias comienza la exposición por una *quaestio proemialis* dedicada a la exposición de la doctrina del Cuerpo Místico. A continuación el tratado de la gracia habitual que forma la primera parte del volumen. La segunda parte la dedica a la exposición de la doctrina de la gracia actual. Finalmente la tercera parte expone las cuestiones relativas al mérito. Un breve apéndice sobre las gracias *gratis datas* completa la obra.

En la exposición de la doctrina se sigue el método positivo y escolástico, con una clara preferencia por el primero. El orden de la exposición con ligeras diferencias es el observado comúnmente por los tratadistas de la Teología escolástica.

Hemos de felicitar al P. Arias por el uso abundante que hace de los resultados de la exégesis moderna, por la exposición del pensamiento patristico, sobre todo agustiniano, por el planteamiento amplio de las cuestiones modernamente discutidas entre los autores católicos, por la serenidad en la formulación de sus juicios sobre las teorías de las diversas escuelas, por la abundante y moderna bibliografía que ofrece al fin de cada cuestión o parte de la misma.

Por el contrario, nos hubiera parecido mejor que la cuestión del Cuerpo Místico se dejase para el tratado de *Ecclesia*, pudiendo aprovechar alguna oportunidad para dejar expuesta la procedencia causal de la gracia de los méritos de Cristo y el influjo de su Humanidad en la distribución de la misma. También hubiéramos agradecido la exposición y respuesta a las objeciones que se hacen contra la sentencia de los agustinianos en las cuestiones de *Auxiliis*.

En el aspecto técnico de la presentación hemos de lamentar las erratas de imprenta que se han deslizado en la composición y han pasado inadvertidas a los correctores. Imposible dar un elenco siquiera aproximado. Para que no se nos crea exagerados ofrecemos por vía de ejemplo, las siguientes: *home* (p. VIII), *inixus* (p. XIV), *GAZZANAGA*

(p. XVIII), *sagnificata* (p. 3), *inhabitionis* (p. 37), *ergo* por *ego* (p. 11), *invenituntur* (p. 19), *hanc* en lugar de *hac* (p. 22), *Ecclsize* (p. 39) *summendum* (p. 40), *constrarios* (p. 49), *argumentum* (p. 51), *HIERONYUMH* (p. 53), *delectur* (p. 56), etc.

Esta falta de corrección da lugar a concordancias extrañas como en la p. 49: *textus specie tenus opposita*, y la de la frase: *effectum, quod est* (p. 31).

La misma advertencia hemos de hacer acerca de los textos en griego, cf. p. 11 *ομοσ, φοιτεον* en la p. 57 *ἀμαρτων*, *Pleromos*, p. 8.

También a las palabras fancesas, alemanas e italianas alguna vez les ha cabido la misma suerte, por ejemplo *painnes* = *paiennes* (p. 33), *Rectfertigung* (p. 53), *probleme* (p. XX), etc.

Como advertimos anteriormente el autor ha usufructuado largamente las enseñanzas de la Sagrada Escritura para las pruebas dogmáticas. Nada tiene de extraño que algunas inexactitudes se hayan deslizado entre tantas citas. El texto de la II Petri 1, 4, no es *ut per haec efficiamini consortes divinae naturae*, como puede apreciarse en el texto de la Vulgata. Tampoco se cita correctamente Rom. 5, 19 en la p. 63, si bien se puede explicar por una errata. Lo que no se puede explicar fácilmente es lo que leemos en la referencia a Eph. 3, 19, el texto *In ipso et invenituntur* (sic) *investigabiles divitae Christi*, que ciertamente no se halla en ese lugar. Igualmente encontramos mal aducidos Rom. 8, 15 (p. 95), Col. 1, 1, 12 (p. 96) y a San Juan en la página 101 al fin donde se mezclan los versículos 15 y 23 del capítulo 14 sin advertir al lector.

En las citas de los textos del *Enchiridion Symbolorum* hubiéramos deseado, en orden a la practicidad mayor de la obra, las hubiera acompañado de la numeración de las ediciones anteriores o al menos de una referencia exacta al lugar de las Fuentes, cosa que falta alguna vez (cf. n. 66).

Finalmente hubiéramos preferido que el autor hubiera seguido en la Bibliografía general del comienzo de la obra un método diferente. Los lectores creerán fácilmente que se trata de un orden cronológico de publicación pues así aparecen. En ese caso no se comprende cómo encontrar en el siglo XIX la obra de Nieremberg publicada en 1628, ni la de Ripalda que ya en el XVII contó con dos ediciones. Por lo menos una nota aclaratoria no hubiera estado demás.

Todas estas anotaciones no restan el valor fundamental de la obra, que sigue en pie. Nos hemos extendido un poco ante el deseo del autor de ir perfeccionando su obra. Creemos, que nuestras indicaciones, le pueden ayudar a ello.

Fortunato de Jesús Sacramentado, O. C. D.

F. RICHARDUS TABARELLI, C. P. S., *De Gratia Christi*. In I-II partem *Summae Theologiae*. Nova Edizione a cura di P. Cornelio Fabro, C. P. S., Romae, Pontificia Universitas Lateranensis, 1962. 416 pp.

Reimpresión de la obra *De Gratia Christi* del docto estimatino P. Tabarelli, publicada en 1908, un año antes de morir en Roma el eximio profesor de Dogma en el Apolinar y en la Academia de Sto. Tomás de Aquino. Tabarelli participó activamente en la renovación de la neo-escolástica y entre sus alumnos destacan Pío XII y Juan XXIII. Impresionado el autor en la controversia de la Gracia por la terminología de algunos tomistas, contraria, en su sentir, con la existencia del libre albedrío en el hombre, se inclina hacia un Congruismo mitigado. Su sinceridad es notoria. La «Revue des sciences philosophiques et théologiques» [2, (1908) p. 804] la reconoce. Trata de salvar la eficacia de la gracia y la independencia del divino querer. El camino escogido tiene sin embargo sus quiebras en la línea de la independencia absoluta de Dios y de la eficacia intrínseca de la gracia. Los méritos de Tabarelli los enumera Juan XXIII en carta comendaticia a Piolanti: seguridad de doctrina, metodología adecuada, valentía frente al rosminianismo, obediencia rendida al Magisterio de la Iglesia. Es, pues, laudable el empeño de la Universidad Lateranense al reeditar este tratado de frescura aún

perenne. El lector hubiera agradecido al P. Fabro actualizase todo lo referente a la gracia habitual, muy pobre en el autor.

L. Arias, O. S. A.

SALVADOR BLANCO PIÑÁN, *Y mi Padre es labrador*. Pío XII a los hombres del campo. Madrid, Edic. Fax, 1962. 207 pp.

Blanco Piñán se ha convertido en un magnífico comentador de la doctrina social del Papa Pío XII. Su colección de libros, en los que se recogen primorosamente las enseñanzas del gran Pontífice a distintas profesiones y prototipos sociales, es un buen testimonio. La serie presenta la doctrina a los comerciantes, educadores, militares, aristócratas, deportistas, patronos, empleados, etc., etc.

Este librito, lleno de entusiasmo y sinceridad, quiere hacer llegar a los agricultores las enseñanzas pontificias, comentadas y enriquecidas con múltiples consideraciones sumamente oportunas, y de actualidad. Se divide en dos partes: en la primera se expone la doctrina para todos los hombres del campo: problemas sobre los nuevos métodos de producción, sobre la propiedad de la tierra, la reforma agraria, las mejoras sociales, etc. Esta parte concluye con una exhortación a la sufrida gente del campo, para que se mantenga firme en su fe. La segunda parte se dirige a algunos grupos: montañeses y pastores, ganaderos, cultivadores de rosas, apicultores...

Del texto de estas páginas se podrían sacar a luz muchas consideraciones, para regular el sano criterio social. Es verdad que se ha hecho mucho en favor del agricultor, de la gente de campo; se han dado leyes, se les concede beneficios, seguro de enfermedad...; pero, en la práctica, ¿cómo se cumplen? Y el bienestar de un pueblo y de un gran sector de su demografía, el más humilde y necesitado, depende del cumplimiento de las leyes, que le amparan. El librito nos gusta, porque refleja el criterio pontificio sobre una cuestión vital para el bienestar de la sociedad.

Enrique del Sdo. Corazón, O. C. D.

ERNEST E. LARKIN, O. C., *The Role of Creatures in the Spiritual Life*, Separata de «Annual Convention. The Catholic Theological Society of America», pp. 207-234.

Las creaturas, como obras y reflejos de Dios, pueden ser una escala para subir a El. El alma puede pasar por las cosas creadas, y llegar al encuentro con Dios. Pero, como algo deficiente e inadecuado, pueden retener al alma en su camino, y pueden impedir que llegue a la unión íntima y afectiva con su término. De aquí la doble actitud, de método y de procedimiento, que han adoptado los autores espirituales, frente a este problema. Unos gustan más de ir por una *via negativa*, prescindiendo afectiva y efectivamente, en lo posible, de las creaturas, para unirse con Dios. Otros recorren una *via positiva*, amando a Dios en sus creaturas, y llegando por ellas a El... El P. Larkin hace la historia a grandes rasgos de estos procedimientos, fijando su atención en algunas figuras más destacadas: San Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, cuyas enseñanzas comenta a lo largo de sus páginas. El autor aboga por una ascética no artificial, no esquematizada, en la que se de parte a la moción del Espíritu Santo, que encamina al alma a la santidad.

Enrique del Sdo. Corazón, O. C. D.

L. BOUYER, *La iniciación cristiana*. Trad. C. Ruiz-Garrido. Madrid, Ed. Fax, 1961. 212 pp.

El título del presente estudio del P. Bouyer pudiera prestarse a confusiones. No se trata de una instrucción elemental sobre la doctrina cristiana; sino de una visión conjunta, aunque progresiva, de lo que es el cristianismo, de lo que significa y entraña la vivencia cristiana. La evocadora palabra «descubrimiento» marca el índice de todos los

capítulos: descubrimiento de lo espiritual, de Dios, de la Palabra divina, de la Iglesia viva, del misterio de Cristo (su cruz y su resurrección), de la Eucaristía de la vida nueva, de la vida eterna. Todos estos aspectos van desarrollándose en el libro. Son básicos y contribuirán a dar cohesión y eficacia a la vida del cristiano que los asimile vitalmente.

Adolfo de la Madre de Dios, O. C. D.

**B. BOROBIA, *Acción sacerdotal católica*.** Madrid, Ed. Fax, 1962. 278 pp.

El desarrollo del tema abarca tres partes: 1) El sacerdocio misionero. El sacerdote es el enviado por Jesucristo al mundo para difundir el mensaje que él le confía y conquistar el mundo para Cristo. 2) Sacerdotes legionarios de la Iglesia de Cristo. El sacerdote debe trabajar donde sea la voluntad de Dios que trabaje. Esta se puede manifestar de diversos modos; el más ordinario será por medio de los superiores jerárquicos. Para realizar mejor esto el autor propone una «nueva entrega a un viejo instituto misionero», que consistiría en un voto o juramento de obediencia que lleve consigo renuncia a todos los cargos y derechos; obediencia siempre y en todo al Papa marchando a ejercitar cualquier ministerio o apostolado que él o sus delegados le señalen en cualquier parte de la tierra; mientras el Papa o sus delegados no manden, obediencia en todo al propio obispo sin condiciones y renunciando a todos los derechos renunciables. Este viejo instituto es la Iglesia con los superiores puestos por Jesucristo, que son el Papa y los obispos. Junto a lo que esto supone o exige estudia el autor otros problemas marginales, como la vida común y el voto de pobreza en los sacerdotes.

3) Problemas fundamentales de economía sacerdotal. Esta economía, base de la economía sobrenatural, se centra en la «producción» y «distribución» sacerdotales. Se tocan aquí cuestiones tan actuales como la desigual densidad sacerdotal y de vocaciones según las diócesis; las grandes urbes; el bloque afroasiático; Iberoamérica; el sacerdote funcionario; los canónigos; las poblaciones enanas; las parroquias gigantes; fuentes de vocaciones sacerdotales; solución económica para la economía sacerdotal ecuménica. Termina con un epílogo.

En el libro hay abundancia de datos y de sugerencias. Merece aplauso su anhelo de generosidad sacerdotal y su preocupación por la unidad de acción. El autor pone un método para conseguir esta unidad de acción; pero quizá no sea tan convincente para todos como lo es el espíritu de unidad propugnado. Esta unidad de fin y de eficacia pudiera intentarse con otros medios.

Hay interesantes ideas sobre la pobreza y la obediencia del sacerdote; oportunas reflexiones en torno a la necesidad de incrementar el número de sacerdotes, dadas las necesidades espirituales del mundo en el presente y en el futuro, y en torno al problema de la distribución de los mismos. Dificil problema éste. Aparte de las sugerencias propuestas por Borobia (que no nos toca a nosotros valorar) tiene el libro mérito de suscitar el problema, cuya solución es urgente buscar.

Quizá no hubiera estado mal haber tratado también de la especialización en el campo apostólico, tan recomendada por Pío XII hablando a las Ordenes religiosas, y elemento importante para la eficacia apostólica. Lo mismo, haber instido más en el apostolado interior.

Pudiera tener el peligro este libro de hacer pensar en una excesiva unidad. No hay que confundir unidad con unicidad; ya lo advirtió Pío XII en un texto que trae el autor (p. 268, nota 8). Y en esta línea suponemos se mueve el celoso sacerdote autor de este libro.

Por lo demás, el libro siembra inquietudes y celo sacerdotales. Hace reflexionar y a veces casi estremecer. Tendrá siempre el valor de estimular (a quien no convenzan las propuestas) a buscar soluciones a problemas que realmente las piden. Libro valiente, sincero, actualísimo, escrito con vigor, agilidad y seriedad. Sus destinatarios son los sacerdotes no los simples fieles.

Adolfo de la Madre de Dios, O. C. D.

A. ROLDAN, S. J., *Introducción a la Ascética diferencial*. Madrid Razón y Fe. 1962. 495 pp.

Una prueba de la aceptación con que ha sido recibida esta obra es que en menos de dos años se agotó la primera edición. No es obra que vaya dirigida al gran público, ni es, por otra parte, libro de texto, cosas que pudieran haber favorecido su venta. Su temática es interesante y, dada su densidad, solo en líneas generalísimas es posible presentarla aquí.

Se trata de fundamentar y estudiar los diversos modos de reaccionar los distintos caracteres frente al problema de la santidad, delinear los diferentes caminos por donde ellos tratan de conseguirla y describir esos diversos ideales de santidad plasmados en la realidad y hechos vida por los santos.

Para ello, en un primer capítulo se estudia la tipología de Sheldon con sus tres radicales biotipológicos y caracterológicos aceptándola como la mejor que se ha presentado hasta el presente. Para él hay tres radicales somáticos: endomorfo mesomorfo y ectomorfo (según que predomine el desarrollo de los órganos procedentes del entodermo, del mesodermo o del ectodermo respectivamente) y tres radicales temperamentales o caracterológicos: viscerotonía, somatotonía y cerebrotonía. La viscerotonía tiene como nota dominante la tensión afectiva que se traduce en una extroversión estática (para gozar de lo exterior); la somatotonía, la tensión muscular que se traduce en extroversión dinámica (para actuar y dominar lo exterior); la cerebrotonía, caracterizada por su tensión nerviosa, lleva consigo la introversión. Estos tres radicales temperamentales vendrían a responder a la triple función anímica de sentimiento, de tendencia y de conocimiento. Se habla de radicales o componentes, es decir, de algo que se encuentra en diferentes proporciones en todos los tipos reales. Caracteriza cuando predomina.

El capítulo segundo está dedicado a los tres componentes hagiotípicos, que son el fundamento de una ascética diferencial. Los temperamentos antedichos valoran la vida de diversa manera, reaccionan de diverso modo; así el viscerotónico superaprecia lo vital; el somatotónico, lo dinámico, y el cerebrotónico, los valores superiores del espíritu. ¿Cuál es la actitud, la posición de estos temperamentos ante el problema de su santidad o santificación? El diverso modo de enfocar y resolver el problema nos manifiesta y da el hagiotipo. He aquí sintetizado con las mismas palabras del autor: «El viscerotónico, cuya *tensión afectiva* es la dominante, tendrá como eje de su vida espiritual el amor, o caridad "de afecto" (*Tensión de amor contemplativo*); el somatotónico, cuya *tensión muscular* es nota característica, hará eje de su psiquismo ascético la caridad "de obras" —sobre todo externas y de amplio vuelo, o "macrodinamismo"— (*Tensión de acción apostólica*); el cerebrotónico, en fin, cuya *tensión nerviosa* es la típica, constituirá centro de su vida sobrenatural la caridad "de servicio" —de obras, sobre todo internas y de escaso influjo externo, o "microdinamismo"— (*Tensión de obligación moral*)» (p. 63).

Esta tensión característica de cada uno lleva como consecuencia (dada la limitación temperamental) la relajación de la tensión característica de los otros: la tensión de amor contemplativo lleva consigo (en mayor o menor grado según la ausencia mayor o menor de los otros componentes) una relajación de acción apostólica y de obligación moral; la tensión de acción apostólica, la relajación de amor contemplativo y de obligación moral; y la tensión de obligación moral, la relajación de amor contemplativo y de acción apostólica. El primer componente es denominado agapetonía; el segundo, prasotonía y el tercero, deontotonía; a los que corresponden respectivamente los hagiotipos agapeotónico, prasotónico y deontotónico.

En la línea de la tensión (que marca la virtud básica) vienen las virtudes características; en la línea de la relajación nacen los defectos de cada hagiotipo. Esa virtud básica refleja la actitud fundamental con que el sujeto enfoca la vida de perfección y es su fuerte principal. En el agapetónico es la caridad, y el defecto, la flojedad; en el prasotónico, es el celo dinámico, y el defecto, la disipación y violencia; en el deontotónico es el sentimiento del deber, y el defecto, la estrechez de corazón.

A lo largo del capítulo se van describiendo las notas características de cada hagiotipo, sus virtudes y sus defectos.



En el capítulo tercero se exponen normas de pastoral diferencial, teniendo en cuenta los diversos hagiотipos. En el capítulo cuarto se sintetizan tres concepciones de la caridad (ésta es la virtud principal en toda santidad cristiana) a base de tres hagonormos o modelos de santidad: San Francisco de Sales (agapenormía), San Francisco Javier (prasonormía) y San Juan Berchmans (deontonormía). El hagiотipo nos marca un ideal (la santidad) y un camino hacia él; el hagonormo nos da realizado ese ideal. En los tres hagonormos (que responden a los tres hagiотipos) tiene cabida la caridad, pero con diverso matiz predominante: amor afectivo, amor de obras de celo, amor de servicio. Este amor, matizado con las virtudes características de cada hagonormo se convierte respectivamente en amor comprensivo, humano, condescendiente y tolerante, suave y dulce (agapenormía); en amor valiente y tesonero, osado, severo y firme, decidido (prasonormía); en amor sufrido, delicado, modesto, recogido y silencioso, de intención recta (deontonormía). Cada hagonormo tiene dos modalidades distintas, es bipolar: amor afectivo o amor contemplativo; dinamismo apostólico u obras de caridad; rigorismo (de mortificación) o cumplimiento exacto del deber.

En el último capítulo se estudia a Jesucristo como clave de la ascética diferencial e hiperhagonormo. A base de los datos neotestamentarios y del Santo Sudario de Turín se analiza el somatотipo del Señor; a continuación, apoyándose en el Nuevo Testamento, su psicotipo; le sigue un estudio sobre el hagiотipo-hagonormo de Jesucristo en quien se dan en grado sumo todas las virtudes de los tres hagiотipos y ningún defecto. Finalmente se hace un recorrido acerca de las diferencias de la Humanidad de Cristo respecto del «hombre», considerado éste como «especie humana», y sus consecuencias en orden a la ascética diferencial.

Al final del libro se añaden dos apéndices; uno: cuestionario reducido para determinar el hagiотipo; el otro: Guía elemental para discernir las perturbaciones psíquicas. Se cierra con tres índices: onomástico, analítico de materias y sintético.

El tema del libro es muy interesante; su desarrollo, original; la densidad de ideas, grande; los problemas suscitados y las sugerencias, riquísimos; en general, según nuestro parecer, sólidamente fundamentado. No es libro para leerse de prisa. Dada la variedad de temas y problemas que se exponen es natural que haya discrepancias con el autor; él mismo lo reconoce. Pero esto no impide el que alabemos sinceramente las líneas generales y el conjunto todo del libro. Como, por otra parte, en muchos aspectos rotura campos nuevos, es lógico que no sea siempre definitivo.

Tal vez cupiese un mayor reajuste dentro del conjunto. Hay temas que aunque sean interesantes, pudieran darse más sintetizados aún. En algunos casos esto resultará difícil, como en el párrafo II del cap. V; otras, acaso no tanto, como en las pp. 399-411. El autor quizá lo crea justificado, supuesto el título de Introducción que ha dado al libro.

Se atribuye al hagiотipo prasonómico «el celo y dinamismo apostólico». ¿No sería mejor hablar tan sólo de dinamismo apostólico? El celo parece que cabe también en los otros hagiотipos. Parece suponerlo la vida contemplativa apostólica, confirmada por el ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús. El celo puede tener la vertiente del apostolado activo y externo a la del apostolado interior (amor, oración, sufrimiento) que se puede compaginar con los otros dos hagiотipos; al menos en el aspecto del amor con el agapetónico, y en otros aspectos con el deontotónico, a pesar de su egocentrismo inicial.

A propósito de la fortaleza quizá pudiese matizarse algo más, como se matiza con la justicia. Se le atribuye como virtud característica al prasonómico. Del deontotónico se le dice «sufrido». Por eso, si en el aspecto activo de emprender con tesón le compete al P., en el pasivo de soportar pudiera convenir al D. No entendemos en qué sentido pueda escribirse hablando de Cristo: «Pero la dificultad está en coordinar la libertad para el mal (!) con la impecabilidad y la visión beatífica» (p. 438).

Me parece que no hubiera estado mal (a pesar de la desproporción) el haber desarrollado todas las etapas en la valoración hagiотípica de San Francisco de Sales. Precisamente esas etapas intermedias en que los hagiотipos van avanzando hasta conseguir y convertirse en el hagonormo correspondiente es una laguna que eliminada pudiera ser de gran utilidad para elaborar una pastoral ascética diferencial. Acaso en conjunto no

pueda hacerse por falta de documentación adecuada en el presente, a que alude el autor. Nosotros lo indicamos como una meta, no desconocida seguramente por él.

Si esto se consiguiese podría ordenarse de otra manera la temática del libro: 1) Lo referente a la tipología como capítulo introductorio (quizá recortándolo). 2) Los hagiotipos. 3) Los hagiornosmos en todas sus etapas. 4) El hiperhagionormo. 5) Normas de pastoral diferencial, teniendo en cuenta todo lo anterior. Aquí cabría añadir aplicaciones a otros problemas como el de la vocación, etc., lo mismo que estudiar otros factores que en la vida real se combinan con el hagiotipo y han de tenerse en cuenta en la ascética diferencial.

De todo lo expuesto se desprende que hay en el libro mucho de ascética diferencial y no de simple introducción. Nuestro deseo es que llegue a convertirse en Ascética diferencial, aunque sin olvidar ciertas cuestiones introductorias.

Vaya lo dicho a título de sugerencia, quizá ya innecesaria por estar en la mente del autor, y reciba nuestra más cordial enhorabuena por su libro, y nuestro aliento para irlo perfeccionando y desarrollar otros temas que él mismo sugiere (v. gr., estudiar los santos de hagiotipo mezcla que han marcado los principales caminos ascéticos).

Adolfo de la Madre de Dios, O. C. D.

M. MORALES MUÑOZ, *La virginidad*. Madrid. Ed. Fax, 1962. 354 pp.

El presente libro del ex-Rector y profesor de la Universidad de Valparaíso está escrito principalmente para las religiosas. El autor ha procurado acomodarse en el desarrollo de la doctrina y en la exposición y estilo a ellas, cosa que no quita solidez a la obra.

En la primera parte se estudia la virginidad creadora o en su principio: en Dios y la Trinidad, en la vocación divina, en María Santísima, en Jesucristo, con sus reflejos en la creación. Vienen a ser los fundamentos teológicos de la virginidad que es reflejo de la virginidad eterna de Dios en sí mismo y en la creación. La segunda parte está dedicada a la virginidad consagrada: su promulgación por Jesucristo, su contenido, su destrucción, su recuperación. Finalmente la parte tercera habla de la virginidad glorificada, es decir, de las bellezas y prerrogativas de las almas vírgenes aquí en la tierra y después en el cielo.

El problema de la recuperación de la virginidad perdida es tratado ampliamente (pp. 181-245). El autor es de opinión que «la virginidad material, en cualquier sentido que haya sido perdida por el célibe, hombre o mujer, es perfectamente recuperable: 1) En cuanto a los derechos de pertenecer a aquel grupo escogido de las almas vírgenes en el cielo. 2) En cuanto a todas las prerrogativas y privilegios de esas almas vírgenes. 3) En cuanto a la intimidad extraordinaria con Cristo de esas almas escogidas. 4) En cuanto a los derechos a cantar el cántico nuevo por una eternidad, como lo explica el apóstol San Juan en la visión del Cordero» (p. 187). Juzguen los especialistas.

Obra apropiada para religiosas, aunque útil también para otros, escrita no sin cierto tinte poético.

Adolfo de la Madre de Dios, O. C. D.

AMBROISE DE LOMBEZ, O. F. M. Cap., *Traité de la Paix intérieure*. Edition nouvelle. Blois. Ed. Notre-Dame de la Trinité, 1962. XIX-309 pp.

Una nueva edición del famoso tratado del P. Lombez. Desde la primera edición aparecida en 1757, han visto la luz unas cincuenta en su lengua original, aparte de las traducciones latina, flamenca, alemana, italiana, española y portuguesa.

La presente reproduce el texto de la quinta edición, última revisada por el autor, salvo ciertas palabras anticuadas que han sido sustituidas por las correspondientes ac-

tuales. Se han introducido algunos subtítulos en el capítulo dedicado a los escrúpulos y corregido buen número de referencias erróneas en las citas.

La obra no necesita presentación por ser de sobra conocida. Recordemos tan sólo que va dividida en cuatro partes que versan respectivamente sobre: las excelencias de la paz; sus obstáculos y medios para vencerlos; los medios para conseguir la paz; la práctica de la paz.

Precede una introducción del editor en que se hace una reseña biográfica del Padre Lombez, se enumeran las ediciones francesas de sus obras, y se ofrece una visión de su espiritualidad.

La edición está bien presentada.

Adolfo de la Madre de Dios. O. C. D.

MELCHOR CANO, DOMINGO DE SOTO, JUAN DE LA CRUZ, O. P.. *Tratados espirituales*. La victoria de sí mismo. Tratado del amor de Dios. Diálogo sobre la necesidad y provecho de la oración vocal. Estudio preliminar y edición preparada por VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, O. P. Madrid, BAC, 1962. XI-518 pp.

La Victoria de Cano se edita según la edición toledana de 1551. El *Tratado del amor de Dios*, de Domingo de Soto, tan sólo conocía una edición y tardía (del siglo XVIII). El *Diálogo* de Juan de la Cruz tampoco había conocido más que una edición (Salamanca, 1555) y muy descuidada e imperfecta. En la presente el P. Beltrán ha mejorado la puntuación y corregido las erratas, ha introducido encabezamientos que facilitan la lectura y orientan al lector, ha modernizado la grafía e introducido otras mejoras.

Al principio el editor hace una breve presentación de los tres tratados. Cada uno, después, va precedido de una introducción particular.

Merece nuestro aplauso el P. Beltrán por la edición de estos tratados espirituales, cuya lectura ha facilitado. Por otra parte, tienen importancia para llegar a conocer la espiritualidad dominicana en el siglo XVI español. Sus autores son figuras representativas. El de Juan de la Cruz ofrece además el valor de traslucir a través de sus páginas ciertas corrientes nuevas que trataban de invadir en aquel siglo la espiritualidad.

Adolfo de la Madre de Dios. O. C. D.

CARLOS VLADIMIRO TRUHLAR, S. J., *Labor christianus. Para una teología del trabajo*. Trad. Juan Antonio Segarra. Madrid, Edic. Fax. 1963. 236 pp.

Es el tomo 4 de la Biblioteca «Razón y Fe» de Teología, obra del insigne profesor de la Universidad Gregoriana, que construye un sistema teológico, apoyándose en la Biblia y en los grandes pensadores cristianos. Hay en estas páginas gran precisión de ideas y de conceptos, hay densidad y claridad, visión sorprendente y consoladora hay nuevos horizontes sobre el trabajo de cada día, que podemos y debemos «santificar», «teologizar». Se estudian aquí 23 aspectos del trabajo, por ejemplo: como vida nueva, como realización del orden de la creación, como cumplimiento del precepto de la caridad, como culto divino, unión con Dios, asimilación a Dios, vida de caridad, forma de trabajo, como cruz, como alegría, como redención... Para no olvidar ningún aspecto del tema también trata del trabajo profesional como vocación, del discernimiento de la vocación profesional, del «ethos» del trabajo profesional. Una abundante bibliografía sobre todo el período 1950-1960 ocupa las páginas 217-231.

En un breve prólogo el autor nos dice que el espíritu que actualmente alienta en la sociedad considera el trabajo no sólo como una ley inexorable de la existencia humana y medio indispensable para el sustento de la vida, sino también y simultáneamente como el perfeccionamiento formal del mundo de la creación, que coaduna a los hombres para que se dediquen solidariamente a esta tan magnífica ocupación. El trabajo también es

vida de alegría; para el cristiano es la concretización de la «vida nueva», como una actividad transida del vigor del Espíritu, como redención de la clase trabajadora, del que trabaja, mejor dicho; de todos los hombres que debemos trabajar. Es un verdadero recreo la lectura de estas páginas, que recomendamos a todos.

A. Garmendia de Otaola, S. I.

Y. M.<sup>a</sup> CONGAR, *El Concilio día tras día*. Barcelona, Edit. Estela 1963. 135 pp.

Buen servicio el de Editorial Estela al reunir en este pequeño volumen las crónicas escritas «al filo de los acontecimientos» por Congar, uno de los teólogos expertos del concilio más finos e incisivos. Los trabajos habían ya aparecido en la revista «Informations Catholiques Internationales», en el semanario «Témoignage-Chrétien», y en el periódico «Le Monde». En apéndice se incluyen documentos de especial importancia para la historia del concilio. El P. Congar es, en su narración, sobrio y objetivo, penetrante en sus juicios, intencionado en sus observaciones, sin divagaciones poéticas ni condescendencias a la galería. Fechas, esquemas, temas, aperturas conciliares, laicología desfilan con toda su carga de interés divino y humano ante los ojos abiertos del lector. En plena tarea conciliar Editorial Estela presenta su nueva colección «Concilio Vaticano II».

L. Arias, O. S. A.

OLAECHEA, J. B., *El Vaticano II se hace historia*. Madrid, Ediciones FAX, 1963. 285 pp.

El autor continúa lo que había empezado con su estudio «El próximo concilio». Ahora hace historia de la primera sesión del Vaticano II.

En la primera parte presenta el marco general del concilio para su mejor inteligencia: La idea del concilio, finalidad, labor de la Comisión antepreparatoria.

En la segunda parte se estudian los problemas doctrinales que se plantearon en el concilio: liturgia, revelación divina, instrumentos de comunicación, la unidad de los ortodoxos. En un epílogo nos dice el trabajo realizado y lo que el mundo puede esperar de la asamblea. El apéndice es de gran valor práctico: contiene los setenta esquemas básicos; el Reglamento del concilio; la oración «Adsumus»; los nombramientos y miembros de las Comisiones.

Dado el fin que se pretende el libro es excelente. No es ni de tipo periodístico, como otros que circulan por librerías, ni tampoco para especialistas. En el libro de Olaechea hay mucho dato y mucha doctrina armoniosamente expuestos. Un libro de información general de rico contenido y escrito con gusto. Las láminas amenizan la lectura.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

HANS KÜNG, *Structures de l'Eglise*. Trad. A.-M. Rochais et J. Evrard. Paris-Bruges. Desclée de Brouwer, 1963. 457 pp.

Facilitar el diálogo con las comunidades evangélicas es noble empresa. Conviene no perder de vista esta intención confesada del autor para no incurrir en pecado de incompreensión. El anuncio de un concilio ecuménico, regalo sorpresa del papa Juan XXIII, dio pie a la obra. El título ya indica lo limitado del empeño. No pretende H. K. darnos un estudio completo de la estructura eclesial sino tan sólo una visión ceñida de algunos perfiles, estructuras, de la Iglesia. Con todo la empresa supone conocimientos de exégesis, historia, derecho y teología nada comunes. Imposible desarrollar todos los problemas con igual amplitud. Nacida la obra en un país protestante, una eclesiología, abierta al co-

loquio, ha de tener en cuenta las posiciones de la iglesia reformada. H. K. centra, pues, su estudio en la relación entre iglesia y ministerio, papa y concilio, ágape y servicio, sin silenciar la teología e iglesia oriental.

Constata el autor en las sesiones del concilio Vaticano II un realismo intrépido, una sinceridad auténtica y una adhesión inquebrantable a la Iglesia. Con íntimo gozo descubre también sorprendentes coincidencias entre las orientaciones conciliares y la perspectiva profética de esta obra. La Iglesia pueblo de Dios y comunidad de creyentes en la que los laicos son iglesia y los obispos, en unión con Pedro, tienen el deber de pastorear el rebaño de Cristo. El ministerio del papa es servicio de amor y de fe. H. K. pone el acento en la fraternidad, en la comunión de fe y caridad, en la libertad, dentro de la unidad, de los hijos de Dios. Al triunfalismo ilusorio opone la unidad interior, don del Espíritu que unifica. En la catolicidad existe una gran variedad de ritos, lenguas, razas, naciones y la santidad resplandece en vasos de arcilla.

A Küng se le ha juzgado con dureza. Mi impresión personal es muy otra. Es sincero, plantea problemas, apunta soluciones, avanza hipótesis, suscita la atención de los laicos sobre el quehacer cristiano de cada hora, brinda valores positivos para el diálogo. Es consciente de su posición de vanguardia y tiene la suficiente hidalgía para decir lo que piensa, aunque duela. Encuentro a lo largo de su libro observaciones muy atinadas, preguntas inquietantes, afirmaciones audaces. Capta la corriente soterránea que aflora en diálogo con el hermano separado. Como teólogo su amor es servir a la Iglesia y, cara al futuro, va a la conquista de la verdad. Diríamos, con Kevin Smyth, que a veces sus argumentos hacen pensar en el tamo que el huracán arrebató: señala la dirección y la violencia. Así cuando H. K. habla de la "*culpabilité de l'Eglise*" (p. 15) cabe interpretarlo en un sentido humano, no teológico. Es evidente que no quiere achacar a la institución la fragilidad de sus miembros. Y cuando afirma que el concilio V de Letrán fue "*catastrophique pour l'Eglise*" (p. 94) su hablar es hiperbólico y ofrece puntos vulnerables. Y aquí disiento de J. Sáenz y Arriaga en «Punta Europa» (n. 91, nov. 1963, p. 95). Hans Küng no es «ni hereje, ni destructor, ni perverso». El juicio lleva dinamita y plomo en su ala. El teólogo suizo profesor de dogma, director del Instituto de Teología ecuménica en la universidad de Tubinga, perito del concilio Vaticano II, pide, sí, para su inteligencia, un lector bien formado, nunca un censor catoniano.

L. Arias O. S. A.

JEAN GUITTON, *Hacia la unidad en el amor*. Perspectivas (38). Madrid. Fax. 1963. 228 pp.

El nombre de Jean Guitton es garantía de calidad. La palabra amor zurce rotazos de pensamiento y aúna esfuerzos dispersos. Un seglar invitado de honor en el concilio Vaticano II tiene un mensaje que decir y un testimonio que dar. *Hacia la unidad en el amor* versa sobre la esencia del ecumenismo, tema de perenne actualidad. Guitton es un ebrio de síntesis y sabe aunar el ejercicio de la metafísica con el esfuerzo ecuménico. El intento de esta obrita es unir sin confundir, distinguir sin separar. Sus diversos capítulos han sido escritos en fechas y ocasiones dispares. Sus tres partes —pensamiento, historia y futuro— son como una proyección del ayer, del hoy y del mañana. Y siempre el amor como tisana del desamor. La humanidad tiene planteado el problema tremendo de su vivir cósmico y la Iglesia toma conciencia de lo ecuménico. Y a través de los siglos siempre Cristo como síntesis total, con valor de eternidad salvadora. Ante la indiferencia absoluta por lo dogmático del hombre moderno ¿qué actitud tomará el concilio Vaticano II? Guitton señala tres soluciones en el ecumenismo del amor.

Lectura que hace pensar al cristiano consciente de su papel en el mundo.

L. Arias O. S. A.

AGUSTIN BEA, *La unión de los cristianos*. Trad. José Perarnau. Barcelona, Edit. Estela, 1963. 398 pp.

Hay libros que la opinión pública no sólo recibe con calor sino que aún los espera con legítima ansiedad. A ellos pertenece *La unión de los cristianos*, del Eminentísimo Cardenal Bea.

Desde que el Concilio Ecuménico Vaticano II fue anunciado con aires unionísticos, y mucho más desde que fue creado el Secretariado de la Unidad Cristiana y la primera sesión conciliar se cargó de universal preocupación ecuménica, los ambientes despiertos al problema de la división de los cristianos, en las varias confesiones, estaban anhelando una publicación autorizada que fuera certeramente orientadora para avanzar por los delicados caminos del ecumenismo.

Nadie con mejor preparación y autoridad que el Cardenal Agustín Bea para lanzar esa certera orientación, dada su competencia y cargo oficial de presidencia en el Secretariado de la Unidad.

De hecho el eminentísimo purpurado, desde el primer momento de su presidencia, ha sido fiel a esta cita histórica que le ha hecho la causa de la unidad. En Roma, Estados Unidos, Suiza, Francia, Alemania, Dinamarca, Inglaterra, etc., ha estado dejando caer sus enseñanzas continuamente a través de conferencias solemnes, intervius, jornadas ecuménicas, coloquios y conversaciones públicas y privadas.

El conjunto de todos estos discursos y manifestaciones, dirigidos a los más diferentes públicos, es lo que presenta recogido y ordenado el presente volumen de *La unión de los cristianos*.

Después de una breve y oportuna Introducción del Excmo. Sr. Obispo de Segorbe (Castellón), el libro abre su primer capítulo sobre la postura que debe tener el católico ante la unión, quedando claro que debe librarse de las posturas extremas de «rabiosa excomunión» y «excesiva autoacusación», encontrando la auténtica actitud señalada por San Agustín: «odisse errores», «diligere errantes». En los capítulos siguientes de la primera parte se exponen:

a) *Los obstáculos de la unión*, que, si bien no deben minimizarse, porque alcanzan al campo dogmático, cultural y psicológico; tampoco deben exagerarse, dada la buena voluntad de los hermanos separados y sobre todo la «acción del Espíritu Santo».

b) *Los medios para la unión*, tanto generales, cuales son la oración y la vida ejemplar de todos los cristianos, cuanto particulares, como coloquios interconfesionales, publicaciones, colaboración asistencial, trato amistoso de altas jerarquías, etc.

c) *El camin de la unidad*, que queda trazado magistralmente a base del doble amor: a la verdad y a la persona; camino que encuentra su armonía y equilibrio en la fuerza de la oración a Dios.

d) *Los frutos que van ya apareciendo en el horizonte*: deseos cada vez más intensos y extensos de unión, virtudes de la unidad (humildad, respeto, caridad, fidelidad a la fe...), visitas fraternas entre altos jefes de las diferentes Iglesias, redescubrimiento de la Iglesia entre los hermanos protestantes, etc.

e) *Los artifices de la unidad*, entre los que deben destacar los sacerdotes y los científicos católicos: los primeros formadores para la unidad a través de la filosofía, teología, historia; llenándose de Dios para auténtica emulación espiritual de los hermanos separados, y adquiriendo una preparación ecuménica específica con el estudio de las diversas confesiones y el movimiento ecuménico, y los segundos, poniendo la ciencia al servicio de la unidad, ya que en este campo hay que dar un gran paso de lo agudamente polémico a lo llanamente expositivo.

Con esto nuestro libro llega a la página 247. Después surgen otras Segunda y Tercera Parte, sobre el Secretariado para la unión de los cristianos y sobre Realizaciones y Perspectivas, respectivamente, que, en realidad, no aportan cosa nueva al contenido de la Parte Primera; pero, que van bien incluidas por tratarse de una verdadera «colección de material documental» del eminentísimo prelado.

Es pieza preciosa la Conclusión que lleva el título de «El camino de la Iglesia en el mundo según San Pablo». Aquí se puede calar bíblicamente la dimensión y profundidad del «misterio de la desunión de los cristianos», cuya triste realidad arranca en definitiva del hecho de que la Iglesia vive «en este mundo», lleva consigo «el misterio de la cruz» y «coexiste con el pecado».

Finalmente, el Índice alfabético de materias, con que el traductor ha enriquecido la edición española, significa también un buen acierto por lo provechoso que resulta a los ecumenistas.

J. Sánchez Vaquero.

RAYMOND ETTELDORF, *La Iglesia Católica en el Oriente Medio*. Madrid, Edic. Fax, 1962. 308 pp. (Perspectivas, 25).

Hemos leído con verdadero deleite esta obra de Mons. Etteldorf, de la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental, traducida del inglés al castellano por Constantino Ruíz Garrido.

En conjunto se trata de reflejar la vida de los países del Próximo Oriente bajo sus múltiples aspectos: étnico, social, cultural, político, siempre relacionándolos con el aspecto religioso y más concretamente con la realidad existencial de la Iglesia Católica.

Jordania, Israel, Egipto, Siria, Líbano, Irak, Turquía van apareciendo ante el lector con su propia fisonomía que imprime en el lector atento una como doble impresión de admiración y lástima a la vez.

De Jordania resaltan las descripciones sobre lugares santos, aunque, tal vez, pudieron haber sido descritos con más viveza y sentimiento, especialmente por lo que se refiere a la llaga de la «división de los cristianos», allí tan profunda y virulenta. De Israel interesa la descripción que hace el autor del «sionismo». Del Egipto apunta los famosos capítulos de su historia: pirámides, faraónicas, monaquismo antoniano, arabismo histórico y panarabismo moderno. En cuanto a Siria resultan algo rebuscadas las relaciones que establece con Abraham y con San Pablo. Al Líbano le toca mejor suerte: interesa mucho lo que aporta sobre la Iglesia Católica en el país de los fenicios y maronitas. Para el Irán tiene consideraciones de gran ponderación en los campos: social, religioso-musulmán y cristiano-caldeo. Por el Irak nos hacemos buen cargo de su milenaria cultura, de su miseria social y de la floreciente Iglesia Católica Caldea. Y con Turquía, con la Turquía moderna de Atatürk aparece la situación trágica de los cristianos, especialmente de la Iglesia Católica.

Monseñor Etteldorf ha viajado largamente por los países del Oriente. Así ha podido unir en su experiencia y en este libro dos cualidades que deben ser muy apreciadas: la seriedad del dato científico (sobre comunidades católicas, situaciones sociales, etc.) y la descripción viva de la realidad por él conocida directamente. A nosotros su lectura nos ha despertado las vivencias que tuvimos en el viaje de estudios que realizamos, durante dos meses, el año 1959.

En el momento que vive actualmente la cristiandad, de ansias de unidad, la obra que reseñamos reviste extraordinaria oportunidad, porque deja entrever las aspiraciones, dificultades, avances y medios que tienen en sus manos las diversas comunidades cristianas del Oriente Próximo.

J. Sánchez Vaquero.

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS, *El Obispo ideal en el siglo de la Reforma*. Roma, Iglesia Nacional Española, 1963. 263 pp. (Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica. Monografías, n. 9).

«Ante los problemas que presenta la hora presente, la Iglesia contemporánea se interroga más y más acerca de la misión del Obispo, acerca de su sacerdocio, de sus poderes, de sus responsabilidades, de su situación precisa en la obra de Cristo». Estas palabras del Obispo de Namur, que el autor aduce en las líneas introductorias, pueden

ser la razón que justifica el presente estudio de la *figura ideal del Pastor diocesano*, tal como la entrevistaron y proclamaron algunos de los mejores promotores del siglo de la Reforma. En efecto, el nuevo tipo ideal del Obispo, pastor y apóstol, fue un elemento esencial de la reforma tridentina.

La obra de Tellechea agrupa una serie de investigaciones monográficas, publicadas con anterioridad en diversas revistas. La figura del Obispo ideal es estudiada en los escritos de Erasmo de Rotterdam, Juan Bernal Díaz de Luco, Francisco de Vitoria, Bartolomé Carranza, Domingo de Soto, Bartolomé de los Mártires y Luis de Granada; como se ve, todos españoles, excepto Erasmo; con mayoría dominicana. El autor ha tenido un interés especial en no prescindir de Erasmo de Rotterdam, porque quizá la síntesis doctrinal descubre «aspectos positivos que obligan a rectificar el juicio excesivamente peyorativo con que se valora su aportación a la causa de la reforma católica», y porque en él se encuentran no pocas de las ideas que, ampliadas con aportaciones diversas, nos darán la visión perfecta del Obispo ideal, tal como fue perfilándose en la etapa post-tridentina.

Confiesa el autor que el elenco aquí estudiado, no agota, ni con mucho, el total de los apóstoles de la Reforma. Se trata, no obstante, de nombres suficientemente indicativos. De ellos, algunos tienen escritos especialmente dedicados al tema; de otros, ha sido suficiente el rebusco de los lugares donde era tratado más o menos de propósito.

Si después de terminar la lectura del libro, quisiéramos sintetizar la figura ideal del Obispo, pudiera servirnos la expresión agustiniana: «neque enim Episcopi propter nos sumus, sed propter eos quibus verbum et sacramentum dominicum ministramus». Esta idea será ampliamente y en todos los tonos repetida por los mentores de la Reforma tridentina: «non enim populus propter Episcopum, sed Episcopos propter populum»; será ésta una de las claves que la inspiren sustancialmente. Se busca la pura idea de la autoridad eclesiástica y de la Jerarquía. La autoridad es entendida como servicio: «pastorem ages, non dominum»...; es ministerio destinado al pastoreo de las ovejas de Cristo: «si me diligis, habebis charas oves quas Ego habeo charissimas». El Obispo es padre de las almas y esposo de la Iglesia: «qui Ecclesiae desponsantur, proles Christi sanguine pro se progignant, suisque propriis uberibus lactent»...; por eso, el episcopado es radicalmente *charitatis officium*, «continuum exercitium altissimarum virtutum». Su deber es ser *perfeccionador* de la grey encomendada: «quidam suae dioecesis sol et homo totus igneus»...; por lo que él mismo debe ser el perfecto discípulo de Cristo: «neminem esse posse ducem et pastorem populi, nisi prius ipse sit ovis Christi». Funciones episcopales son predicar, santificar, regir: «docere... potissima functio praesulum est»; «sciant utrumque testamentum»... La oración del Obispo, aparte su valor ascético individual, desempeña un papel importante en el desempeño del deber pastoral. El Obispo tiene en los sacerdotes sus cooperadores, cuya misión no se comprende separa de la episcopal: «tanquam ad agentia principalia pertinet ad Episcopos cura animarum, ad curatos vero tanquam ad agentia secundaria». La verdadera eficacia de la autoridad consiste en una plena exhibición de su carácter evangélico: «incredibilem populi favorem conciliat evangelicus animus»...

La lectura de esta obra resulta grata, y hace pensar en serio. En el ambiente conciliar en el que nos ha sido otorgado vivir, el repaso del pensamiento de los que nos antecederieron nos dice cómo toda reforma y actualización de la Iglesia no es, en último término, otra cosa que volver a descubrir los eternos rasgos, un retorno a la autenticidad.

C. Gorricho, C. M. F.

LUCIANO PEREÑA ANDRÉS, *La tesis de coexistencia pacífica en los teólogos clásicos españoles*. Madrid, Instituto Social León XIII, 1963. 90 pp.

Teníamos ya noticia que el discurso de la sesión de apertura del nuevo curso académico 1963-1964 correría este año a cargo del conocido internacionalista Luciano Pereña Andrés. Sabíamos también que el tema elegido para su disertación inaugural versaría



sobre un asunto que caía de lleno dentro del campo de sus intereses científicos; por eso, era de esperar que nos dijera cosas interesantes.

En la obra, que comentamos, se trata de una pieza de rigor muy bien construida, de una lección —nunca mejor empleada la palabra— «magistral», de un "*standard-work*", dirían los ingleses. El material abundantísimo, casi todo él de primera mano, muy bien manejado.

El trabajo está dividido en tres partes: En la primera analiza el ambiente internacional de la época, creado por los dos grandes bloques políticos: imperio otomano, por un lado; Europa cristiana, por el otro. El autor cree ver en él «un paralelismo impresionante con la crisis actual».

En la segunda parte trata, con un alarde de erudicción de auténtico especialista en la materia, de la génesis y expansión de la Escuela jurídico-teológica española que tiene su placenta en Salamanca. Es la parte más trabajada y mejor elaborada.

En la tercera, prueba que realmente «existió en la España del siglo xvi una verdadera doctrina sobre la paz, que se fue forjando lentamente en medio de la oposición ideológica y de la lucha política hasta formar verdadera conciencia cristiana de la convivencia».

A lo largo de toda la exposición se advierte en el disertante el deseo de poner de manifiesto la palpitante actualidad del pensamiento político de nuestros grandes teólogos y juristas. Después de la lectura de estas 90 densas páginas, que componen el trabajo, se comprende fácilmente la no disimulada admiración de hombres, como S. de Madariaga por aquella «glorious and liberal Spanish Church, the Church which, with Vitoria and Suárez, had founded international law and, with Mariana, had defined the democratic prince».

Puede ser aleccionador, para nuestros teólogos de la hora actual, el ejemplo de aquellos eximios varones que, inmersos en las preocupaciones de su momento histórico, supieron trazar con la ayuda de la Revelación, y la Razón las vías seguras para que los ciudadanos de la Ciudad terrestre puedan alcanzar la prosperidad y la paz en la libertad.

J. A. Cabezas.

VICENTE MUÑOZ DELGADO, O. de M., *Obras teológicas del P. Jerónimo Pérez, mercedario*. Vol. I: *Monochium*. Publicaciones del Monasterio de Poyo, 1962. 120 pp.

El título de esta obra *Monochium* (Nápoles 1525), parece indicar que fue compuesta en una noche, aunque más bien debe entenderse que en una noche le dio su autor la última mano. Su ocasión fue el escándalo producido en la Universidad de Valencia, donde el P. Pérez fue catedrático más de treinta años, por haber calificado como herética la proposición: «Christus, in quantum homo, est filius Dei naturalis». El P. Pérez analiza los términos de la cuestión —«Christus», «homo», «in quantum», «filius Dei naturalis», «propositio haeretica»— en forma rigurosamente escolástica, haciendo gala de amplia erudición y de firmeza de doctrina del más acendrado tomismo.

Esta pulcra edición del texto original, anotado y reproducido fotográficamente, es un buen anticipo que hace desear la pronta realización de la benemérita labor emprendida por el P. Vicente Muñoz, el cual se propone publicar todas las obras de un teólogo tan eminente, gloria de la orden mercedaria y que merece ser contado entre los grandes restauradores de la teología en la España del siglo xvi. Como Vitoria, substituyó el Maestro de las Sentencias por la Suma de Santo Tomás, e introdujo la práctica del dictado en las aulas. A él se deben los primeros comentarios a la Suma de Santo Tomás impresos en España (1548), cuya publicación dará mucha luz sobre una figura de tanto relieve en nuestra teología.

G. Fraile, O. P.

ANTONIO GARMENDIA DE OTAOLA, S. J., *Beasain, patria de San Martín de Loinaz. Biografía de un pueblo y de un santo*. Zarauz, Icharopena, 1962.

Para conmemorar el primer centenario de la canonización de Martín de la Ascensión Loiraz, hijo de Beasain, el P. Garmendia ha dejado este gran testimonio de su admiración y cariño por ambas realidades, el pueblo y la persona del santo. Su pluma encendida y ágil, nos deleita en ella con toda clase de atisbos biográficos e históricos, que centran lo mismo al pueblo de Beasain que a su santo, maravillosamente lo mismo en su tiempo histórico que su importancia espiritual. Merced a estas virtudes del libro, y a pesar de ser relativamente largo y voluminoso, y sobre todo, de resultar demasiado circunscrito como su título indica a aquella región de España, se hace interesante para todos, y resulta muy amena su lectura. De Beasain al Japón, donde el santo murió martirizado, llegando a ser mártir de Ngasaki, el lector es llevado bajo el modelo hagiográfico a la precepción de las mejores vivencias y sensaciones del espíritu.

M. F. Sánchez.

R. TALMY, *Aux sources du Catholicisme social*. Tournai, Desclée, 1963. 304 pp.

La Encíclica *Rerum Novarum*, desde la fecha de su aparición —1891—, no ha cesado de llamar poderosamente la atención de economistas y sociólogos, moralistas y políticos.

Gracias a los estudios que se han venido publicando sobre el Documento, que tan altos vuelos dio al Catolicismo social, ciertos hechos nos eran ya conocidos, tales, por ejemplo, como el inquieto ambiente social del último tercio del siglo XIX, las enconadas controversias entre católicos-liberales y católicos-sociales, y hasta, al menos en sus líneas generales, la aportación valiosa en la redacción de la Encíclica de los trabajos realizados por los miembros de la llamada "*Unión de Friburgo*"; pero, ¿hasta dónde puntualmente León XIII sancionó con su "*Carta del Trabajo*" las doctrinas de este equipo de investigadores sociales? «C'est ce que cette étude voudrait montrer», nos declara el autor en su introducción.

Limita el área de extensión de su trabajo a la Escuela de La Tour du Pin, comprendiendo con esta denominación a toda una pléyade de teólogos y sociólogos ligados a la sección de Estudios de la *Obra de los Círculos católicos de obreros*, fundados en 1871 por A. Mun y La Tour du Pin.

Apoyándose en una rica documentación, casi toda ella de primera mano, examina detenidamente las grandes tesis sociales elaboradas por el equipo de La Tour du Pin y las confronta con las sostenidas en el Documento pontificio: relación entre justicia-caridad, derecho de propiedad, salario justo y organización profesional.

La Escuela de La Tour du Pin sostuvo, con anterioridad a la Encíclica, la prioridad de los deberes de justicia sobre los de la caridad, y arremetió contra ciertos teólogos que se sentían *demasiado* inclinados a poner como fundamento único del orden social cristiano la virtud de la caridad.

Sobre la cuestión del *derecho de propiedad* rechazó el colectivismo, pero puso claramente de manifiesto la función social de la propiedad.

En cuanto al problema del salario justo, «question brûlant et alors passionnément débattue entre catholiques», La Tour du Pin acertó a poner el gran principio del salario suficiente para cubrir las necesidades del trabajador y su familia.

La última parte de la obra relativa a la Organización profesional nos muestra a un La Tour du Pin a la vez teórico y práctico. Llamó la atención sobre la necesidad de dejar en plena autonomía funcional el orden profesional, invitando a los católicos, formados en la *Obra de los Círculos*, a penetrarlo con su espíritu cristiano, pero sin intentar nunca sustituirlo o suplantarlos.

Basta el simple enunciado de estas tesis para ver que el abbé Talmy ha conseguido ejemplarmente su propósito. La obra representa una buena aportación a la historia del pensamiento y realizaciones sociales cristianas en ese transcendental momento his-

tórico que fue el último tercio del siglo XIX. La obra del abbé Talmy deberá ser tanida muy en cuenta por todos aquellos que desean adentrarse en el complejo campo de los asuntos sociales.

J. A. Cabezas.

M. F. SCIACCA, *Diálogo con Maurizio Blondel*. Milano, 1962. 159 pp.

Se titula el libro, «Diálogo con Maurizio Blondel» y con razón, porque el autor ha dialogado mucho con el gran filósofo francés; por carta y de palabra; eran amigos. Ello supone que el italiano conoce bien a su amigo francés. Conoce su persona y su doctrina. Parte de estos conocimientos los expone en el presente volumen, en el que ha recogido los artículos que sobre él publicó en varias ocasiones a partir de 1937, a excepción del capítulo II titulado: «Appunti inediti sul problema apologetico (1944-1946)».

Se estudia a Blondel con cariño y se le da una interpretación a su doctrina muy sensata y equilibrada. Contribuirá no poco este libro a corregir posturas extremas del mal gusto.

U. Domínguez del Val, O. S. A.

PUBLICACIONES DE REVISTA CALASANCIA, *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España*. Vol. I, Parte 1.ª: Cataluña. Salamanca, 1963. 510 pp.

El abundante número de héroes que la iglesia española añadió al martirologio cristiano hace un cuarto de siglo merece especial interés, y no debemos contribuir con nuestra pereza a que permanezcan en el anonimato; su ejemplo es muy aleccionador para todos los cristianos y en especial para los españoles, y por eso conviene ponerlo bien de relieve. Además, cuando estos esforzados de la fe pertenecieron a un instituto religioso concreto, hay que hacer todo lo posible para dejarlos como ejemplar herencia a quienes después de ellos abrazan la misma profesión.

Podemos decir que, en general, los religiosos vienen cumpliendo este deber para con sus mártires y su responsabilidad ante los que en el futuro tienen derecho a conocer la historia de sus predecesores. Quizá no se pueda decir otro tanto del clero secular y de las organizaciones eclesásticas de seglares.

Los religiosos escolapios, después de madurar las cosas y reflexionar oportunamente sobre los hechos, editan ahora el primer volumen de los varios de que ha de constar la historia de los mártires de su congregación. En él se recogen los datos personales y las circunstancias martiriales de los religiosos que fueron inmolados durante el trienio 1936-1939 en la zona roja de Cataluña.

Hace años que hemos indicado la conveniencia de estudios parciales de esta naturaleza, hechos por personas que se hallen en condiciones de investigar escrupulosamente las realidades de las circunstancias que se dieron en el calvario de cada mártir de la Cruzada. Además, creemos que esas personas encargadas de historiar aquella persecución religiosa deben estar penetradas de la convicción personal de que aquella gesta fue heroica y martirial; de lo contrario es casi imposible evitar derivaciones hacia otras causas y por consiguiente sacar otros efectos.

El intento de hacer *la historia de la persecución religiosa en España* durante aquellos años por parte de alguien, que no sentía de veras la naturaleza real de aquella gesta, ni se preocupó de investigar debidamente los hechos que relataba, dio lugar a malas interpretaciones, que no debemos dejar sin respuesta.

Los editores de la historia que ahora presentamos, advierten desde el principio que «cada proceso biográfico se ha reconstruido con objetividad de hechos, sencillez narrativa, datos comprobados en contacto personal con supervivientes y declaraciones de testimonios de la máxima garantía» (pp. 10-11).

Ojalá en los próximos volúmenes no se olviden los editores de añadir algún índice que oriente al lector y facilite a todos el manejo de la obra. El mejor modo de com-

pletar este trabajo histórico, sería la introducción futura de la causa de beatificación por martirio de estos religiosos, que tan claras muestras han dado de entregar su vida por Dios a manos de los enemigos de la religión.

A. Alonso Lobo, O. P.

ANTONIO GARMENDIA DE OTAOLA, S. J., *Lecturas buenas y malas*. Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1961<sup>3</sup>.

Presentamos la tercera edición de este magnífico trabajo del P. Garmendia. Prueba esta tercera edición, más completa y revisada que las anteriores, el interés de esta obra, y el vacío que vino a llenar la primera, y que sigue llenando cada una de las ediciones que el P. Garmendia tenga que hacer. Le rogaríamos que nunca permita que su libro esté agotado, por el servicio que presta. No todos los estudiantes y deseosos de la lectura tienen siempre a mano un ejemplar del Índice de Libros prohibidos, y en cambio siempre les es más fácil utilizar esta obra a todos aquellos científicos e investigadores o simples lectores, que todavía tienen interés en saber de qué clase y estilo moral es la obra que tienen en las manos o les han mandado leer. Un auxiliar estupendo para los padres de familia, que tienen inquietud por las malas lecturas para no ponerlas en manos de sus hijos. Una obra indispensable para todo pedagogo y educador, que debe sentir la grave responsabilidad de conocer la moralidad de los libros que manda leer a sus alumnos.

M. F. Sánchez.

SALVADOR BLANCO PIÑAN, *Vuestra Hora*. Pío XII a los técnicos y Graduados. Madrid, Fax, 1962.

Siempre resulta interesante y práctico, a la vez, tener reunidos en un volumen aquellos textos que se refieren al mismo tema, o al mismo género de personas. Tanto más cuando éstos son textos de los Papas, y más aún de un Papa, como Pío XII. En este tomo de D. Salvador Blanco, podrá encontrar el lector aquella doctrina del gran Pontífice, reunidos en un pequeño volumen, y asequible que presenta Ediciones Fax. Comienza con unos estudios de carácter general y común para todas las profesiones técnicas, como la relación Técnica y Hombre, los valores humanos ante la técnica, las relaciones humanas en la empresa, etc., para después estudiar las aplicaciones de la doctrina cristiana a cada una de las profesiones técnicas, y especializadas. Todo ello en una esmerada presentación y perfecta sistematización.

Es un libro muy útil, y tan interesante como imprescindible en su cometido como todo lo de Pío XII. Únicamente le notamos la falta de un índice sistemático que aún facilitara más su uso y empleo.

M. F. Sánchez.

BERNARDO MARTÍN DEL REY, *Los mártires mueren en Cruz. Vida del Vble. P. Juan María de la Cruz, S. C. J.* Madrid, «El Reino» del Corazón de Jesús, 1962.

Se trata de presentar, o mejor, descubrir a un siervo de Dios, para tantos desconocido, el Padre reparador Juan García Méndez, mártir de Cristo en la noche del 23 de agosto de 1936. Es una biografía llena de lirismo poético y cristiano, como era lógico esperar de su autor, a quien se le ha llamado el poeta de la Costa del Sol. Se lee muy bien y sirve mucho para ensalzar también ese gesto del martirio, tan lleno de contenido teológico y de servicio a la Iglesia.

M. F. Sánchez.

RUDOLF SCHERMANN, *El Dios de los adolescentes y jóvenes*. Trad. de Miguel Mateos. Madrid, Ed. Fax, 1963. 200 pp.

El joven y dinámico autor húngaro describe el «cuadro desolador» de la Cristiandad actual, la «degeneración de la juventud» cristiana y occidental, que, falta de instrucción y conocimiento del dogma, aprueba y acepta cualquier situación. La respuesta debiera ser otra: somos testigos de la impiedad y del desamor y debemos ser combatientes para matar la rebelión contra Dios, organizada como nunca. El ateísmo ha cometido un doble asesinato: asesinato de la inteligencia y asesinato de la voluntad. No cabe en un pecho joven la claudicación, ni la aceptación de los convencionalismos, de la impiedad o de la mojigatería. Urge renovar la práctica del cristianismo, que histórica y filosóficamente aparece como la única salvación humana; volver a ser adoradores de Dios, sacudir la pereza de una religión aburguesada, salir del charco cenagoso del vicio, renunciar a la flexible ideología de Occidente, acomodaticia y cobarde, que tan pronto infla una opereta hasta hacerla tragedia, como trata una tragedia con el aire de una opereta. No hay que desanimarse; antes bien, confiar y luchar. Este libro es más bien una apologética de bolsillo; nos dirá que el cristianismo no es un partido, ni la fe algo prefabricado, ni las oscuridades dogmáticas dificultades invencibles. Si Dios existiera... pero, ¿dónde está ahora Dios? Los ateos también creen: creen en la nada poderosa, creadora del cielo y de la tierra; creen que no tienen alma; creen en la eterna injusticia; creen en la nada: solo cuentan con la debilidad de la inteligencia y de la voluntad. En resumen: este libro es un empujón a los jóvenes para que den la cara a la situación caótica; les recuerda con fuerza parenética que tienen, por misión y destino, que iluminar y organizar el mundo con nuevos y remozados métodos; que la revolución del amor y la solidaridad perseverante salvará a la Humanidad.

A. Garmendia de Otaola, S. I.

HANS MEYER, *Einleitung in die Philosophie*, 2.<sup>a</sup> ed. Paderborn, Verlag Ferdinand Schöningh, 1962, 258 pp.

Como otros libros del profesor Meyer se distingue el presente por la amplitud de visión y por el modo de situar los problemas dentro de horizontes dilatados.

La misión de esta *Introducción a la filosofía* es la investigación de la naturaleza, principales problemas y direcciones más importantes del saber filosófico. La primera edición de 1936 se titulaba *La esencia de la filosofía y los problemas filosóficos*, que indica mejor el desarrollo del contenido de esta obra.

El profesor H. Meyer estudia sucesivamente estos temas: naturaleza y tarea de la filosofía; los problemas filosóficos y la división de las disciplinas filosóficas; la psicología y su relación a la filosofía; la idea de una filosofía perenne; la filosofía y la formación del hombre.

El estudio de ese material se distribuye en cinco grandes partes.

En la primera expone las distintas concepciones del saber filosófico: la filosofía como una concepción científica del mundo; la filosofía como ciencia de los principios; el método en la filosofía; el sujeto que filosofa; la filosofía como crítica del conocimiento; como ciencia de los valores universales; la fenomenología como el estudio de los fundamentos; las filosofías de la vida, la antropología filosófica y las filosofías de la existencia.

Como término de esta parte, un breve *excursus* acerca de la separación de algunas ciencias y de su permanente relación con el tronco filosófico primitivo.

La segunda parte pasa revista a los problemas de cada una de las partes en que suele dividirse la filosofía, bajo tres perspectivas: los problemas del conocer (lógica y epistemología); los problemas del ser (ontología y metafísica); el reino del valor y la vida humana (ética, estética, religión).

Como había dejado de lado la psicología se le dedica la tercera parte, estudiando su historia, sus divisiones, principales direcciones actuales y su relación con la filosofía.

Delimitada la noción de filosofía y explicados los principales problemas, de cada una

de sus divisiones, dedica el profesor Meyer la parte cuarta a la noción de filosofía perenne, de la que propone esta definición: «la filosofía, en cuanto ciencia, es perenne si cumple estas condiciones: si obtiene un conocimiento universalmente válido enunciando verdades intemporales acerca de los objetos filosóficos; si presenta un cuerpo de conocimientos, internamente coherentes; que no siempre empieza de nuevo, sino que apoyada en seguro fundamento ofrece un desarrollo continuo mediante la adición de nuevos materiales. Pasado, presente y futuro están unidos en la duradera batalla para ganar la verdad y obtener el conocimiento» (p. 230).

Son los principales presupuestos de esa filosofía perenne según Meyer: la existencia de esencias inmutables y que el entendimiento humano tiene el poder de llegar a alcanzarlas mediante sus operaciones en una continuada perfección.

Los sistemas escolásticos tradicionales han de ser la base para una integración que permita ese progreso homogéneo. Sin minimizar la aportación de los grandes pensadores no se ha de confundir la filosofía perenne con la de un pensador particular.

Termina la quinta parte con un apartado acerca de la filosofía y la formación del hombre con indicaciones acerca de la educación, investigación y universidad.

El profesor Meyer maneja siempre mucha bibliografía especialmente germana; tiene un conocimiento profundo e inmediato de las principales corrientes filosóficas europeas actuales y dentro de ellas trata de insertar la problemática del saber filosófico.

V. Muñoz, O. de M.

JOSE IGNACIO DE ALCORTA, *El ser, pensar trascendental*. Madrid, Ed. Fax, 1961, 315 pp.

Dentro de la abundante producción filosófica del Dr. Alcorta, esta obra representa un hito fundamental, constituyendo la aportación más decidida de su posición sistemática y revelando directamente el estilo todo de su filosofía. El estudio del pensar trascendental, en el que se constituye la interconexión radical y originaria del ser y del conocer, objeto de este libro, recibe la denominación de Ontognoseología y el sistema en que las conclusiones de tal estudio se concentran, el de Ontoespiritualismo. A la luz del pensamiento tradicional, en abierta oposición al idealismo de que se resiente toda la filosofía moderna, trata el Dr. Alcorta de resolver este problema, a la vez el más importante y el más arduo de la filosofía. Toda ideología y todo pensar humano radica en el conocimiento, cuyo sustentáculo es el ser, el cual como noción que rebasa la limitación de todo ente y trascendental, cubre todo el horizonte del pensar humano, cualquiera que sea la forma de su despliegue. Su originaria e irreductible inmediatez en el conocimiento hace que el ser se denomine y sea el «*primum cognitum*» e implique cierto apriorismo mental respecto a los demás objetos cognoscibles. Este apriorismo consiste en la apertura fundamental sobre la realidad indeterminada en que se constituye la mente, que está por su propia naturaleza orientada hacia la verdad del ser. La inteligencia se abre primordialmente al ser en toda su latitud y en esta abertura se constituye el pensar trascendental, que es el pensar del ser. Esta situación primordial del ser en la inteligencia se evidencia por los cuatro caminos de la psicología, la fenomenología, la ontología y la dinámica. Lo dicho implica que el ser comporta directamente una posición ilimitada de la realidad y es infinitamente afirmable. Esta infinitud del ser inteligible viene expresada en el juicio, mediante la afirmación que constituye su naturaleza. La función compositiva o divisiva de extremos que el juicio verifica recae formalmente sobre el ser. Frente a las posiciones de Heidegger, el Dr. Alcorta sostiene, atenido a los principios antes asentados, que el que el ser sea el «*primum cognitum*» de la mente y el que posea un valor trascendental es decisivo para la posibilidad de la Ontología fundamental.

El hombre, recuerda el Dr. Alcorta al comenzar la segunda parte de su obra, es un animal «*naturaliter metaphysicum*»; la posibilidad radical de la metafísica reside en que el hombre sin una reflexión previa se adueña de las bases fundamentales de la Filosofía. La inteligencia al hallarse al nivel del ser se hace previamente «*omne ens*», es decir, todo en la trascendentalidad del ser; en ello se manifiesta su espiritualidad y su personalidad. El hecho de que todas las potencias del hombre, incluso las cognitivas,

enraicen en un principio anímico único hace posible la armonía de los diversos procesos del conocimiento y a la vez su conjunción armónica con el objeto. La armonía del objeto centrado en el ser, no es unívoca, sino análoga. La analogía hace acto de presencia en cuanto la mente humana alcanza las cimas de la trascendencia; la analogía implica en sí tres aspectos inseparables, aunque no confundidos: el óntico, el psicológico y el noético, que dan lugar a difíciles problemas metafísicos, que sitúan a los pensadores en posiciones difícilmente reductibles. El ser, concluye el Dr. Alcorta, acusa su presencia, porque todo lo que no es nada acusa su onticidad frente a la mentalidad. El entendimiento, hecho para apercibirse de ella, la notifica. El conocimiento «radicaliter» es un notar primario de la presencia del ser. No se puede ir más lejos. No hay originariamente más que ésto.

Tal es, diseñado en sus líneas esenciales el contenido de la última obra del Dr. Alcorta; obra largamente meditada, que plantea y resuelve los últimos problemas de la mente humana; obra densa, que presupone un largo y penetrante comercio con las especulaciones más elevadas, antiguas y modernas, a que la mente humana se ha consagrado. Su inspiración fundamental es la de la metafísica suareciana, que se advierte en aquellos puntos en que discrepa de la tomista tradicional. Encontramos la obra en exceso reiterativa de idénticos pensamientos, a veces expresados con idénticas palabras; esto origina alguna confusión, achacable más a la marcha de la exposición que al contenido de los pensamientos expuestos.

R. L. de Munain, O. F. M.

NIMIO DE ANQUIN, *Ente y Ser*. Madrid, Ed. Grados, 1962, 219 pp.

En la presente obra se recogen una serie de trabajos, la mayor parte ya publicados, que el autor ha redactado en diversas épocas y circunstancias. Como reza el título de la obra, son meditaciones sobre el Ente y el Ser. En ellas se acusa el esfuerzo del autor por abordar los problemas de acuerdo con el método y la temática de la hora presente. Asimismo, a través de sus páginas se revelan la agudeza de ingenio, la agilidad de pensamiento y el afán del autor por dar a la exposición un sabor nuevo sin traicionar los principios básicos de la tradición. Pero no siempre ha logrado este objetivo, al menos por lo que al último extremo se refiere. Para concretar un poco, vamos a fijarnos en los puntos siguientes: el Ser metafísico es suprainteligible (p. 147), la distinción *secundum esse* (separatio) y la *secundum intellectum* (abstractio) (p. 144); la separación en la realidad del ente físico-matemático y del ser metafísico (p. 145); la Filosofía Primera de Aristóteles, más que una Metafísica, es una Parafísica (pp. 76-77).

La distinción *secundum esse* y *secundum intellectum*, que sirve de base al autor para fundamentar su tesis de la separación o distinción real entre el ente físico y el ser metafísico, no responde al pensamiento de Santo Tomás. Ciertamente Santo Tomás nos habla de la doble distinción de la *abstractio* y de la *separatio*, pero ambas las atribuye al entendimiento. Así en el a. 3, q. V de la *Expositio super librum Boethii de Trinitate*, a que hace referencia el autor, después de exponer la naturaleza de ambas distinciones, concluye Santo Tomás: «Sic ergo *intellectus* distinguit unum ab altero aliter et aliter secundum diversas operationes (la *abstractio* y la *separatio*). Una y otra distinción son, pues, obra del entendimiento».

Asimismo la *separatio*, por la que únicamente, según Santo Tomás, se puede alcanzar el ser metafísico, no exige una separación de facto entre la entidad física y el ser metafísico; basta la separabilidad. Así se infiere claramente de los términos de Santo Tomás al exponer los dos sentidos en que una cosa puede estar separada de la materia y el movimiento secundum esse: «uno modo sic quod de ratione ipsius rei, quae separata dicitur, sit quod nullo modo in materia et motu esse possit, sicut Deus et angeli dicuntur a materia et motu separati; alio modo sic, quod non sit de ratione ejus, quod sit in materia et motu, sed possit esse sine materia et motu, quamvis quandoque inventiatur in materia et motu, et sic ens et substantia et potentia et actus sunt separata a materia et motu, quia secundum esse a materia et motu non dependent, sicut mathematica dependent, quae nunquam nisi in materia esse possunt» (In Boeth. de Trin. q. V, a. 4, et ad 5).

Así, pues, en la misma entidad natural pueden darse, y de hecho se dan razones físicas, matemáticas y metafísicas. Estas razones se hallan fundidas e identificadas con la naturaleza o realidad individual, pero de modo que ésta ofrezca al entendimiento fundamento suficiente para que aquel, mediante la doble operación de la *abstractio* y de la *separatio*, logre distinguirlas formalmente y constituir así los objetos propios y especificativos de las diversas ciencias. Por eso un mismo objeto material puede ser estudiado por la Física, por las Matemáticas y por la Metafísica. Por esta misma razón, la Filosofía Primera de Aristóteles que considera los últimos principios constitutivos del ser y las causas extrínsecas del mismo, no es, como pretende De Arquín, una Parafísica sino la verdadera Metafísica. Las razones por ella estudiadas, aunque se trate de un ser físico, no son las razones físicas, sino las metafísicas. Asimismo, sin la elevación a las causas extrínsecas, quedaría truncada la explicación del ser de las cosas, y el apetito de saber que bulle en el ser humano, no alcanzaría una satisfacción plena.

J. Riesco

STANISLAUS ADAMCZYK, *De existentia substantiali in doctrina S. Thomae Aquinatis*. Roma, Libreria Editrice dell'Università Gregoriana, 1962, 225 pp.

En la presente obra, que consta de un proemio y cinco capítulos, el autor se propone estudiar la doctrina de Santo Tomás acerca de la existencia substancial de las criaturas, de su origen y de la conservación de la misma.

En el prólogo pone de relieve la importancia y actualidad del tema, máxime a raíz de la aparición del existencialismo con su nueva concepción de la existencia, de su origen y de su ocaso. En el capítulo primero expone, siguiendo a Santo Tomás la doctrina de la existencia en general. En el capítulo segundo se adentra ya en la naturaleza de la existencia substancial, haciendo hincapié en la distinción real de la misma respecto de la esencia en que se recibe. Pasa en el tercero, a estudiar la índole de esta existencia en el orden predicamental, inclinándose el autor por el *accidens reale in sensu latiori*. En el capítulo cuarto determina las partes que corresponden a Dios y a la criatura en la producción natural de la existencia substancial. Finalmente, en el capítulo quinto completa la doctrina estudiando este mismo punto en orden a la conservación de dicha existencia.

Aunque el tema, en muchas de sus partes haya sido ya anteriormente estudiado no por eso carece de originalidad. El autor nos ofrece una síntesis completa del pensamiento de Santo Tomás acerca de la naturaleza y funciones de la existencia substancial. Gracias a ella, la esencia se hace real. Pero porque está fuera del ámbito de la esencia, porque se distingue realmente de ella, su origen y su conservación exigen una causa eficiente. La causa eficiente principal de la existencia substancial no puede ser otra que Dios, porque si propio del agente principal es obrar por virtud de su propia forma, y sólo en Dios la existencia se identifica con la esencia, sólo Dios puede ser la causa propia de todo *esse*. La criatura no puede producir el *esse*, ya que por razón de su forma, de su naturaleza, no es *esse*. La criatura interviene en la producción de la existencia en razón de la virtud a ella comunicada por la causa principal (Dios) modo *viali et transeunte*. Por eso sólo actúa como instrumento educendo *novam formam e potentia materiae* y disponiendo la substancia para la infusión de la existencia. De este modo Santo Tomás se sitúa en la línea recta, evitando los errores del atomismo, del naturalismo del ocasionismo e incluso del existencialismo que, en razón de su concepto de existencia, se ve forzado a poner, como origen y fin de la misma, la nada.

Es sobre todo en la exposición de este punto, donde más se acusa la labor personal del autor. Pero todo el trabajo resulta interesante y está bien documentado. En líneas generales podemos decir que nos parece acertado el criterio del autor, tanto en la selección de los textos como en la interpretación de los mismos. Hay un punto sin embargo, en el que, a nuestro entender, la argumentación es más débil y los textos se fuerzan demasiado para alcanzar una conclusión que parece ajena y aun opuesta al pensamiento de Santo Tomás. Me refiero al capítulo tercero.



En efecto, afirmar que la existencia substancial es, *accidens reale sensu latiori*, no parece estar en consonancia con el pensamiento de Santo Tomás. Expresamente dice el Angélico, que no cabe término medio entre substancia y accidente cuando se trata del orden predicamental. Sólo cabe este término en el campo de la predicabilidad. Una lectura en su contexto de los mismos textos que aduce el autor (I. q. 54, a. 3 ad 2.; I. q. 77, a. 1 ad 5), será suficiente para sacarnos de dudas. Por otra parte llamar accidente real a lo que no es de la esencia de la substancia, puede llevar a la conclusión de que lo substancial es accidental en el mismo orden. Tal ocurriría aquí con la existencia substancial que en el mismo orden de la realidad sería accidente. Finalmente, no vemos como podría salvarse aquí la proporción de la potencia y el acto que, según Santo Tomás, deben pertenecer al mismo género predicamental.

A nuestro entender, la existencia de las criaturas no es ni substancia ni accidente simpliciter, como tampoco es *ens simpliciter*. Es más bien, un coprincipio y en cuanto tal, se ha de reducir a la substancia o al accidente según que la esencia en que se recibe sea substancial o accidental.

J. Riesco

CONCETTINA GENNARO, *Fridugiso di Tours e il «De substantia nihili et tenebrarum»*.

Edizione critica e studio introduttivo. Padova, Cedam, Casa Editrice Dott. Antonio Milani, 1963. 163 pp.

Este libro es un claro ejemplo de lo que el virtuosismo crítico-bibliográfico puede hoy realizar con paciencia probada, olfato vigilante y cuidadoso empleo de las técnicas. El opúsculo del monje turinense al que la autora del libro ha dedicado tantos desvelos, como ella misma confiesa, en realidad —dicho sea con la consideración debida— no creo que valga gran cosa, ni en sí mismo, ni por el influjo que haya podido ejercer; su entidad es bien frágil, la problematicidad —en cuestión tan grave como la nada— casi nula y la solución del todo inaceptable.

El opúsculo es brevísimo —apenas dieciséis medias páginas del libro—. El autor *Fridugiso*, discípulo de Alcuino —hasta diecinueve grafías distintas de su nombre ha recogido la autora— responde a la cuestión que el propio Emperador Carlo Magno había propuesto en una carta al Abad Dungal: *Interrogatio Domini Caroli, Serenissimi Imperatoris, de substantia nihili et tenebrarum*. El Emperador pide que se le exponga el sentido literal, no alegórico, de los textos en que la Sda. Escritura habla de la nada y de las tinieblas. Fridugiso, muy decididamente y con una argumentación que revela todo lo elementad de la cultura de aquel tiempo, da la respuesta, afirmando, exegética y dialécticamente, que en efecto la nada y las tinieblas son substancia.

El libro, por lo demás, es valioso por la singular capacidad y preparación técnica que la autora ha demostrado.

A. A. O.

MANUEL F. LONGA, *La doctrina de Amor Ruibal sobre la Sustancia*. Estudio crítico, Excerpta de la tesis doctoral. Santiago de Compostela, 1962. 96 pp.

El presente trabajo es, como se dice en la portada, un extracto de la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad Pontificia de Comillas. Es posible que la publicación de este extracto sea suficiente para que determinadas prescripciones académicas, en orden a fines bien concretos, queden satisfechas. Pero no me parece que tenga la misma suficiencia para darnos una idea deseablemente exacta del pensamiento de Amor Ruibal, por lo que atañe a tema tan importante como es este de la sustancia en filosofía.

Yo tengo que confesar humildemente que, aunque las obras del gran pensador español y gallego me sean conocidas desde muy antiguo, no me son ahora lo bastante familiares como para poder, sin más, dar un juicio acerca de la fidelidad de la expo-

sición que aquí se nos ofrece. Lo que puedo decir es que, a lo largo —más bien, corto— de estas páginas, que irremediamente han de remitirnos a la tesis entera, uno se encuentra con no pocos puntos algo oscuros en los cuales el pensamiento de Amor Ruibal no aparece bien fundado, y, digamos tampoco con la coherencia filosóficamente exigible. Hay términos que deberían haberse explicado con oportunidad, puesto que no es posible sino que en Amor Ruibal, tengan una significación personalísima. El mismo término *relación* que no solo en la conyuntura, sino en todo el pensamiento amorruibaliano, parece ser verdaderamente clave, está pidiendo —sobre todo hoy que, en perspectivas más universales ha sido objeto de estudios cuidadosos y reiterados— una buena perquisición de su sentido. De otra manera, ante la definición de sustancia que, como síntesis y con palabras de Amor Ruibal, se nos presenta en la página 38, por ejemplo, el lector tendría que hacer algunas preguntas elementales.

Todos estamos deseando que la polifacética figura de nuestro gran pensador español encuentre de una vez el expositor feliz que con brevedad discreta y con claridad satisfaciente nos dé la síntesis cabal de su pensamiento filosófico sin duda alguna muy interesante. Y bien pudiera ser que la tesis entera del autor lo haya conseguido.

A. A. O.

ALFONSO LOPEZ QUINTAS, *Metodología de lo suprasensible. Descubrimiento de lo superobjetivo y crisis del objetivismo*. Prólogo del Dr. Wolfgang Strobl. Madrid, Editora Nacional, 1963. XV. 634 pp.

El profesor López Quintás bien impuesto en Filosofía contemporánea, merced a sus conocimientos lingüísticos y al fecundo y largo contacto que viene manteniendo con las grandes figuras de la filosofía europea actual, nos ofrece una obra amplia y densa, con el noble empeño de hallar una clave para interpretar el pensamiento actual y asumir creadoramente el mensaje de las corrientes más características: Fenomenología, Existencialismo, Personalismo.

El autor propone como categoría decisiva al respecto el concepto de *superobjetividad* que permite dar a la moderna crítica del «conocimiento objetivista» todo el alcance *positivo* que encierra.

Su estudio de la marcha de la ciencia actual hacia realidades no experimentables, pero exigidas por los medios usuales de investigación, del pensamiento de Ortega, del Existencialismo y del método fenomenológico de Husserl dan prueba de la claridad que arroja sobre los problemas de la filosofía actual el estudio de la categoría de objetividad.

Después de un análisis detenido de las categorías de profundidad e inmediatez, que han de ser entendidas no en sentido espacio-temporal, sino *ontológico-jerárquico*, para hacer viable una teoría sólida de la intuición intelectual, la obra ofrece un resumen apretado de los diferentes sentidos que pueden adquirir los conceptos *objetivo* y *superobjetivo*.

Esta extraordinaria obra por su original visión de la filosofía actual y sus problemas, su amplísima información, su lenguaje sugestivo y robusto, ha de constituir una poderosa ayuda en las investigaciones para filósofos, teólogos, críticos de arte y literatura, antropólogos, historiadores y también para los mismos científicos.

Una obra de la profundidad, amplitud de información, enormidad de problemas actuales tratados, maravilloso lenguaje filosófico, forzosamente ha de constituir un hito importante en la historia de la investigación española.

V. Muñoz, O. de M.

ALGAZEL, *Maqāsid Al-Falāsifa o Intenciones de los filósofos*. Trad., prólogo y notas de Manuel Alonso, S. I. Barcelona, Libros «Pensamiento», Juan Flors, editor, 1963. LII + 310 pp.

Esta traducción del P. Alonso pone en manos de todos uno de los textos más leídos en la escolástica y que ha influido especialmente en los grandes autores como San Alberto Magno, Santo Tomás y otros escritores.

Asombran especialmente las 148 citas identificadas de San Alberto.

La fuente principal de la presente obra de Algazel es Avicena lo que aumenta su valor. Las mejores especulaciones de la Escuela buscaron en esta obra su apoyo.

La obra se divide en tres partes correspondientes a una división tripartita de la filosofía en Lógica, Metafísica y Física.

En el libro primero dedicado a la lógica expone Algazel, la naturaleza y división de la misma, los términos, los universales, pasando enseguida a los silogismos, que son tratados con mayor amplitud, tanto el categórico como el hipotético, haciendo referencia a los *Primeros* y a los *Segundos Analíticos*.

El libro segundo expone la Metafísica. Previa una breve exposición de la clasificación de las ciencias se pronuncia Algazel por la partición en Metafísica, filosofía primera o suprema; la segunda es la matemática, exacta o ciencia media; la tercera es la ciencia física o inferior. Determinados los fundamentos de esa división y establecido el objeto formal de cada una pasa a estudiar en primer lugar la metafísica. La doctrina acerca del ente y sus divisiones, la teoría de la esencia y sus propiedades, los atributos del Ser Supremo sus nombres, sus operaciones y cómo las demás cosas proceden de El.

Consagra el libro tercero y último a la Física donde estudia las propiedades más generales de los cuerpos, el movimiento, el lugar, los mixtos y los cuerpos simples, las tres almas vegetativa, sensitiva y humana; el entendimiento se deduce de la existencia del alma, el castigo y la felicidad, los ensueños etc.

Tal es el contenido de esta obra de Algazel. En su concepción era la primera parte de una trilogía: en la primera parte, que es la obra que presentamos, expone Algazel la doctrina de los filósofos musulmanes, no la suya propia; en la segunda parte, también escrita, refutaría esas mismas doctrinas; en una tercera sobre las bases de la creencia, que no llegó a publicar, exponería nuestro autor sus propias doctrinas.

La obra que tenemos delante es por ende una exposición de la doctrina de los filósofos musulimes sin discernir entre lo que Algazel consideraba verdadero o falso. Lo hace con tal penetración y con tanto conocimiento que ha habido autores que han dudado de que el presente libro sea meramente una exposición de ideas ajenas, aunque tal parece ser la realidad de los hechos.

Con esta traducción tenemos a disposición una obra importantísima para es estudio histórico de la escolástica. La introducción del P. Alonso acerca de las fuentes de la obra, acerca de su autor, de su transmisión e influjo es muy valiosa para situarla histórica y doctrinalmente.

La obra de Algazel es un compendio de Avicena y a través de él de los autores árabes. Fué obra también de gran influjo entre los judíos.

V. Muñoz, O. de M.

SHAFTESBURY, *Del Soliloquio o Consejos al escritor*. Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de la Plata 1962. 164 pp.

Antonio Ashley Cooper, conde de Shaftesbury (1671-1713) se distinguió en la política y en la cultura de su patria Inglaterra. Recibió su primera educación del filósofo Locke y frecuentó la amistad de eruditos como Le Clerc y Bayle. Se le ha calificado insistentemente de platónico, teísta, filósofo de la ilustración; en realidad es un moralista, de estilo llano y elegante, con el que se dirige al hombre culto, al cortesano en el mejor sentido de la palabra y que le sirve para defender las buenas costumbres, la moral y el arte, dentro del cristianismo. «Lockiano», liberal y humanista, tanto en su vida privada

como en sus obras, paladín de la libertad y de la tolerancia. Frente a la filosofía mecanicista de Hobbes, que parecía desembocar en un relativismo religioso, ético y estético, se empeña nuestro escritor en llevar, en el campo de la ética, a terreno laico, los problemas de la filosofía ético-religiosa del variado panorama platonizante del seiscientos inglés, y echar las bases metafísicas para la crítica literaria y la estética sistemática del siglo XVIII. Pero ni la moral del egoísmo de Hobbes ni el puritanismo de los platónicos de Cambridge podían satisfacer a Shaftesbury, que abogó, como luego Kant, por una moral autónoma, totalmente desligada de la teología. Para su mentalidad, lejos de presuponer la conciencia religiosa, la moral es más bien lo que la fundamenta. No es la autoridad religiosa el criterio de lo justo y de lo bueno sino una facultad ínsita en el hombre, connatural a él, «la conciencia o sentido moral», que aprehende la belleza o la deformidad de la acción. Tal facultad es de carácter emotivo, intuitivo, susceptible de ser alcanzada mediante una justa racionalización de las pasiones, inclinaciones y apetitos. La educación, pues, ha de tender a proporcionar al hombre armonía, y, lógica, consecuencia, bienestar (Cf. en particular: *The Moralists*).

La obra que presentamos fue publicada en 1710, separadamente, y con posterioridad entró a formar parte con otros tratados de las *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*. No conozco ninguna traducción de las obras de Shaftesbury, no obstante la importancia principalísima que tiene para la ética y la estética moderna. La que presentamos a los lectores está hecha por Delia A. Sampietro, que ha puesto asimismo la introducción. La traducción está bien hecha; las perícopas latinas y griegas dejan algo que desear por sus erratas. Rogáramos al Instituto bonaerense de Filosofía siga ofreciendo al público hispano las demás obras del Conde moralista.

A. Garmendia de Otaola.

JUAN ZARAGUETA Y BENGOCHEA, *Estudios Filosóficos*. Madrid, Instituto Luis Vives de Filosofía y Sociedad Española de Filosofía, 1963. 387 pp.

El Instituto «Luis Vives» y la Sociedad Española de Filosofía recogen en este volumen algunos de los numerosos trabajos científicos (120) que durante más de medio siglo lleva publicados el fecundo escritor Rvdo. D. Juan Zaragüeta. La ocasión de seleccionar y dar a luz estos estudios es la celebración del 80 aniversario del nacimiento de su autor.

Dichos estudios son muy diversos en cuanto a su índole; y muy distantes en cuanto a la fecha de su composición. El más antiguo (el VII) fue publicado en 1917; el más reciente (el IX) data de 1962. También la extensión de los trabajos es desigual; como desigual es asimismo su valor científico. Los estudios publicados son: I) Perspectiva actual para una filosofía crítica. II) El método genético en la solución del problema crítico del conocimiento. III) Problemática de la filosofía de las ciencias. IV) El árbol de la ciencia. V) El principio de finalidad en el estado actual de la ciencia. VI) El viraje del punto de vista cuantitativo al cualitativo en la ciencia y metafísica actuales. VII) Ciencia y cultura. VIII) Ser y valer. IX) La crisis del humanismo. X) Formes logiques, fonctions psychologiques et facteurs vitaux ou alogiques de la pensée. XI) El lenguaje y el pensamiento. XII) Le fondement de la morale. XIII) Vida social y jurídica. XIV) Justicia y caridad. XV) El problema de la libertad y sus perspectivas. XVI) Points de vue en matière religieuse. XVII) Santo Tomás de Aquino en su tiempo y en el nuestro. XVIII) La intuición y la inteligencia en la filosofía de Henri Bergson.

En la imposibilidad de enjuiciarlos uno por uno, nos contentamos con las siguientes observaciones: Dentro de la variedad de los temas hay cierta unidad en cuanto a su objeto central: El hombre en su naturaleza, en su vida intelectual, moral y social. También en el método empleado ordinariamente por el autor: análisis para precisar conceptos y expresiones del lenguaje común y del filosófico, apoyándose en la experiencia y en el razonamiento.

Su conocimiento de las teorías filosóficas modernas es muy amplio; sus apreciaciones son generalmente justas, y siempre equilibradas. Educado en la Universidad de Lovaina bajo el magisterio del Cardenal Mercier, el autor se mueve en el círculo de los pensadores

y profesores que de aquel movimiento proceden; pero su mirada se dirige siempre hacia muy amplios horizontes: por eso frecuentemente apuntan a lo largo de sus exposiciones ideas de todas las tendencias modernas: Teoría de los valores, a la que dedica un estudio casi el más amplio y quizá el más valioso, existencialismo, etc. Sin presentarse como autor de ningún sistema nuevo, tiene, esto no obstante, un modo personal de resolver los problemas dentro de la filosofía perenne. Solamente habríamos deseado que en el estudio: *La crisis del humanismo*, hubiese puesto más en claro el alcance de tal crisis y la naturaleza de sus causas, como también —a ser posible— sus pertinentes remedios. Tampoco aparece muy claramente si el autor acepta o rechaza las opiniones de Bergson en el estudio dedicado a la intuición y la inteligencia en la filosofía de aquel pensador.

Nuestro autor se muestra respetuoso con todos los filósofos con los que tropieza a lo largo de su análisis: respeta especialmente la Escolástica; lo cual no obsta para que algunas veces se proponga corregirla (por ejemplo, en las pp. 280 y 283) y completarla. Dada su calidad de sacerdote ejemplar, así como su profunda formación filosófica, el volumen será muy útil para ponerse en contacto con el pensamiento filosófico moderno y contemporáneo, y poder justipreciarlo —tanto en sus aportaciones positivas como en sus defectos— a la luz de la filosofía perenne.

P. de Zamayón, O. F. M. Cap.

JOAQUIN IRIARTE, S. J., *Nuevos Pensares*, Teoría-Historia-Crítica. Madrid, Razón y fe, 1963. 616 pp.

Este libro del P. Iriarte, S. J. —cuyo título, por lo demás, está algo huérfano de gracia literaria— es el cuarto y último, a lo que parece, de una serie de ellos —el tercero aún no aparecido— en que ha querido recoger diversos trabajos suyos, dispersos acá y allá en *Revistas* múltiples y dispares. Precisamente la multiplicidad y disparidad de los temas es lo que, a primera vista, más sorprende en este libro. Y revela no sólo la gran versatilidad sino la considerable fertilidad de su ingenio. Aparte de una erudición harto afinada y copiosa.

Será obvio destacar, por tanto, que una cierta frivolidad no puede estar ausente de estos escritos. Una frivolidad, sin duda, en el buen sentido, es decir, una frivolidad donde la *no intentada* profundidad en el tratamiento de los temas —incluso los que, de suyo, exigen profundidad— está patente. Y donde el retozo de la ironía señoreadora y complacida no deja de agriarse algunas veces con pezuñas e inocentes malicias. Al Padre Iriarte le gusta jugar con los temas. Y con el vocabulario. Estos escritos son amenos. Son también instructivos e ilustradores, por la riqueza singular de datos científicos y anecdóticos que contienen. Y no dejan de suscitar con frecuencia un cierto problematismo incitante y saludable. Yo creo que es bastante para que su reunión en un volumen esté justificada.

Los temas van desde la «Historia de la Filosofía», «Filosofía de San Agustín», «Filosofía cristiana»..., hasta lo que él ha titulado «temas marginales», y que distribuye en los siguientes epígrafes: aves migratorias, feminística, colegios, celebridades, cuentos.

A. A. O.

ADOLF HAAS, *Origen de la vida y del hombre*. Trad. de Fermin Lator. Edic. española preparada por B. Meléndez. Madrid, BAC, 1963. 552 pp.

Obra en equipo publicada en alemán en el centenario del *Origen de las especies* de Darwin. La BAC quiere, con loable intención, orientar al lector español sobre un tema espinoso de problemática difícil. La versión española incluye nombres indígenas. Presenta y dirige la edición B. Meléndez, conocido paleontólogo de la Universidad de Madrid, en colaboración de Crusafont y Aguirre. Puntualizamos el contenido.

Lotze, catedrático en la universidad de Münster nos habla de la aparición de la vida. Nada encuentra en las ciencias naturales que se oponga a la creación divina. Haas, profesor de biología y cosmología en Berlín, valora las teorías biogenéticas y los fundamentos citológicos de la evolución. Los cambios de las especies biológicas deben, afirma el autor, tener su origen en el sistema cromosómico. El mismo Haas analiza la idea evolutiva y la imagen del mundo y del hombre frente al misterio del cosmos. Overhage escribe sobre el origen del hombre, ontogénesis y filogénesis. El profesor Miguel Crusafont se enfrenta con el fenómeno de la humanización y enfoca el problema de la antropogénesis desde el punto de vista de sus bases biológicas sin aventurarse por el mundo de la hipótesis.

El P. Aguirre somete a reflexión nuestro conocimiento de la evolución y sienta como apotegma la certeza científica del hecho biológico. A trece años de distancia de la encíclica *Humani generis* la hipótesis se ha convertido en tesis. No todos los hombres de ciencia participan de este optimismo del articulista. Karl Narr nos habla del origen del hombre a la luz de la historia de la cultura, trabajo éste muy apostillado por el P. Aguirre. La certeza sobre el hecho evolutivo se afianza con el correr de los tiempos. Las novedades paleontológicas de los últimos años son de real importancia y los modernos estudios de genética y bioquímica abocan a un conocimiento más exacto del mecanismo de la evolución. El hombre queda encuadrado en el marco de esta ley general. Mutaciones, neotenia, selección, hologénesis y ortogénesis son factores que actúan en la evolución. ¿Puede afirmarse hoy, a la luz de los datos aportados por la biología y paleontología, el origen evolutivo del cuerpo humano como única solución posible? La afirmación es muy discutible.

Los juicios de los autores alemanes nos parecen objetivos y ponderados. Lo mismo las conclusiones del profesor Crusafont. En la cuestión del monogenismo no asentimos a las afirmaciones tajantes del P. Aguirre, pues las palabras de la encíclica de Pío XII tienen un sentido obvio, a pesar de las tachaduras del borrador. Todas las colaboraciones insertan una bibliografía nutrida y selecta.

L. Arias, O. S. A.

A. VERMEERSCH-I. CREUSEN, S. I., *Epitome Iuris canonici, cum commentariis* Tomus I: Libri I et II Codicis Iuris Canonici. Editio 8.<sup>a</sup>. Mechlinia-Romae, H. Dessain, 1963. XVI-736 pp. (Museum Lessianum, Section Théologique, n. 5).

Presentamos a los lectores la 8.<sup>a</sup> edición del *Epitome* de los PP. Vermeersch-Creusen. Si otros argumentos no fueran suficientes para avalar la unánime aceptación que el mismo ha obtenido entre los estudiosos del Derecho canónico, los 43.000 ejemplares que totalizan las ocho ediciones, a contar de 1921, pueden ser un indicio convincente. La obra es fruto de la colaboración de los dos beneméritos jesuitas: el binomio Vermeersch-Creusen es clásico en la bibliografía canónica. Fallecido en 1936 el P. Vermeersch, dos ediciones corrieron exclusivamente a cargo del P. Creusen. Y la todavía no demasiado lejana muerte de éste último, no ha supuesto, por fortuna, el oscurecimiento del manual: la actual edición ha sido preparada por los PP. E. Bergh y I. Greco.

La prevista y anunciada revisión del Código de Derecho canónico no ha amedrantado a los editores, retrayéndoles de lanzar una nueva serie. Un buen apoyo para su esfuerzo habrá sido, sin duda, la conjetura prudente de que el *nuevo Código* no estará listo en varios años; es, por lo mismo, necesaria la existencia de buenos manuales que sigan orientando el estudio de la disciplina todavía hoy vigente. Y principalmente, es imperioso evitar que el anuncio de la próxima revisión nos tenga paralizados y como en suspenso: los principios, el sistema, las grandes líneas del Derecho canónico, seguirán en pie, no obstante las necesarias y periódicas adaptaciones de la legislación positiva. Ahora bien: apenas se hallará otro modo de descubrirlos y asimilarlos que estudiarlos en el ordenamiento legal que en cada momento histórico se halle vigente. Nos alegramos pues, de la reaparición del bien conocido manual.

Los autores de la presente edición han tratado, muy justamente, de ponerlo al día. Respetando las sentencias y opiniones originales, no han omitido añadir los puntos de vista divergentes mantenidos por otras escuelas, los cuales en algún caso han llegado a prevalecer en la *praxis* oficial canónica, imponiendo a la doctrina una orientación forzosamente diversa. Ahorramos al lector citas concretas, por tratarse de cosas y opiniones sobradamente conocidas. Como indicaciones generales, anotaremos que los cánones 1 y 2 reciben un planteamiento necesariamente diferente del normal en los antiguos tratados, en atención al progreso de la Codificación oriental y a la instauración litúrgica. En el libro segundo, se encuentran puntos nuevos referentes a la Jerarquía eclesiástica de los territorios de misión, a las Conferencias episcopales (los cuales, así como los referentes a la disciplina litúrgica, y otros, alcanzarán plena consagración en la disciplina canónica, a la luz de las decisiones conciliares), a los Ordinarios castrenses. Lo mismo se diga de otros temas tocantes al Derecho de los Estados de perfección, como los abordados en *Provida Mater, Sponsa Christi, Sedes Sapientiae*, etc.

No carecen de utilidad, si bien su actualidad está en trance de revisión, los Apéndices, conteniendo las *facultades* de la S. Congregación Consistorial a los Legados Pontificios, a los Ordinarios locales (cf. el reciente *Motu proprio Pastorale munus*, de 30 nov. 1963), y otros. Muy interesante el Apéndice VI, con un cuadro de *concordancias* entre la legislación de la Iglesia latina y la oriental.

C. Gorricho, C. M. F.

VERMEERSCH-CREUSEN, S. J., *Epitome Juris Canonici*, tom. II, Liber III Codicis. 7.ª ed. Parisiis-Bruxellis, 1954. XVI-636 pp.

Aunque a diez años de distancia de su publicación, presentamos hoy a nuestros lectores el *Epitome Juris Canonici* de los PP. Vermeersch-Creusen, que recientemente fue enviado a nuestra Revista por sus editores.

La obra en sí no necesita apenas de presentación, ya que es suficientemente conocida por los iniciados en el derecho canónico. Desde el año 1922 (en que apareció la primera edición), hasta el año 1954 (fecha de la que ahora reseñamos) son ya *siete* las veces que ha sido editado este tomo II, con un total de 42.000 ejemplares. Esta sola consideración dice ya mucho en su favor.

Pero además ocurre que, al evolucionar el derecho o hacerse cada vez más clara su interpretación por causa de las repetidas intervenciones de la Santa Sede y de los estudios que vienen publicando los peritos de la ley, en las sucesivas ediciones de una obra como ésta van introduciéndose notables mejoras en la interpretación del texto legal, se hace referente de la nueva disciplina que va promulgando la autoridad competente y se adorna todo con una mejor bibliografía y más abundante jurisprudencia.

Si a la advertencia precedente unimos el cambio de opinión por parte de los autores en determinadas cuestiones, resulta que se hace preciso conocer la última edición de esta obra cuando queremos responsabilizarles con una determinada doctrina o sentencia. Por este motivo, creemos conveniente advertir a los lectores que, más de una vez, en esta obra se nota un cambio de opinión respecto de la doctrina sustentada en las ediciones precedentes, sin que se haga una especial advertencia de ello, como cabría esperar y es aconsejable hacer.

Los dos autores de este comentario al Código tienen un prestigio bien ganado y merecido entre los canonistas. Como en el momento de preparar esta séptima edición ya había muerto el P. Vermeersch, resulta muy oportuna la advertencia que se hace en la p. VII; es decir: siempre se mantienen los puntos de vista personales que dicho Padre había expuesto respecto a la interpretación de algunos temas discutidos, aunque más de una vez se indique en nota o paréntesis especial que el otro coautor piensa de forma diferente.

Actualmente tampoco vive ya el P. Creusen. Queremos pensar que los futuros editores de este importante comentario canónico irán poniendo al día y mejorando, cuando haga

falta, tanto lo que fue original de uno como de los beneméritos canonistas, a quienes tanto debe la ciencia eclesialística.

A. Alonso Lobo, O. P.

S. M. RAGAZZINI, O. F. M. Conv., *La potestà nella Chiesa. Quadro storico-giuridico del diritto costituzionale canonico*. Roma, 1963. XXX-376 pp.

En este libro se contiene una síntesis de la doctrina sobre la potestad y su ejercicio dentro de la Iglesia Católica. Después de las nociones generales sobre esta materia, trata el autor de las diferentes personas físicas y morales que ostentan la potestad en alguno de sus grados dentro de la Iglesia, análisis jurídico y teológico de la potestad, potestad de magisterio, de orden y de jurisdicción, potestad dominativa. Tratándose de un tema tan amplio y con tantas implicaciones, la mayor dificultad consiste en condensarlo en solas cuatrocientas páginas. Quizás hubiese sido preferible ir hasta el fondo en algunos pocos temas importantes, que extenderse a una síntesis temáticamente tan amplia pero en algunos casos demasiado esquemática. A pesar del subtítulo «Cuadro histórico-jurídico...», la historia de los problemas implicados en la existencia y ejercicio de la potestad eclesialística, queda aquí insuficientemente descrita. La extensión concedida a cada cuestión no está siempre en relación directamente proporcional con la importancia de la misma. Así, mientras a la potestad dominativa se le dedican cincuenta páginas, apenas se toca el tema de la llamada potestad indirecta, hoy en plano de actualidad en obras como las de W. Ullmann, B. Tierney, A. M. Stickler, R. Castillo Lara, M. J. Wilks, etc. Al lado de estas observaciones hay que decir que adornan a este libro las buenas cualidades de una exposición muy clara y un estilo fluido, que sin duda harán asequibles estos temas a un numeroso público incapaz de leer nuestros tratados de derecho público en latín.

A. García y García, O. F. M.

JEAN-EUDES GAGNE, C. SS. R., *Expulsion des religieux dans les cas urgents*. Alymer-est, P. Qué. Canadá, 1963. VI-110 pp.

Como preámbulo al comentario de los cán. 653 y 668 el autor de esta monografía ofrece un resumen de la legislación eclesialística atinente a la expulsión de los religiosos desde sus comienzos hasta la promulgación del *Codex*, fijándose de una manera especial en las prescripciones del *Corpus Iuris Canonici*, en los Decretalistas, Concilios generales y provinciales y en las principales Reglas monásticas y religiosas del medievo.

El can. 653 se encuentra al final del capítulo donde se indican los trámites que deben seguirse para expulsar a los religiosos profesos de votos perpetuos en religión clerical no exenta o en religión laical. A su vez, el can. 668 ocupa el postrer lugar del capítulo donde se habla del proceso judicial que ha de instruirse para la expulsión de quienes han emitido votos perpetuos, simples o solemnes en religión clerical exenta.

Uno y otro canon se ocupan de los casos en que alguno de los mencionados religiosos haya producido un grave escándalo exterior o que por su comportamiento amenace daño gravísimo a la comunidad de la que forman parte, cuyo remedio pide una solución urgente, que no deja holgura para seguir los trámites señalados en los anteriores cánones.

Nuestro autor explica en qué sentido ha de tomarse lo del escándalo producido, y cuándo se puede asegurar que existe dicha amenaza; a quiénes compete intervenir y las diligencias que deben practicarse para la expulsión del religioso causante del escándalo o responsable de la amenaza de gravísimo daño a la comunidad.

Entre los sujetos pasivos del can. 653 incluye a las religiosas y también a los religiosos de Institutos donde sólo se emiten votos temporales, después que lleven seis años de profesos.

Admite asimismo que los Superiores locales pueden acogerse al can. 653 para despedir



a un profeso de votos temporales que haya incurrido en alguno de los casos a que dicho canon alude.

En los asuntos acerca de los cuales hay diversidad de pareceres juzga con serenidad las opiniones y se inclina por la que estima preferible aduciendo los motivos en que se apoya.

Es un trabajo útil, que prestará buenos servicios a los Superiores y demás interesados en estos problemas.

S. Alonso, O. P.

INSTITUTO DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, *Aspectos del Derecho administrativo Canónico*. Salamanca 1964. 970 pp.

La importancia del libro resalta con el solo enunciado del título, el Derecho administrativo de la Iglesia está por hacer. Son muchos los aspectos que se pueden estudiar, el libro toca los más interesante y de mayor urgencia. Las Semanas de Derecho Canónico del Instituto de San Raimundo de Peñafort, que desde hace años está floreciendo a la sombra de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, nos tiene ya acostumbrados a recibir auténticos estudios canónicos de especialistas, los más profesores. El tema de esta Semana, la última celebrada, la del 1962, es tan importante como necesario. Con un afán científico, creador, tratan de estructurar las bases para un auténtico Derecho administrativo de la Iglesia, que espera con urgencia la codificación de múltiples leyes y decretos, dispersos en todo el CIC. y en un sin fin de documentos pontificios o episcopales.

Basta con enumerar los títulos de las diversas ponencias para despertar el interés del lector: *Panorama actual del Derecho administrativo y su conexión con el ordenamiento Canónico*; *El campo administrativo en la actividad de la Iglesia*; *El estatuto personal en el ordenamiento canónico*; *Organización de las asociaciones de los fieles*; *Organización de las asociaciones sacerdotales*; *Organización del apostolado seglar*; *La sanción penal de las personas jurídicas como acto administrativo*; *La Curia Romana, organo de la administración de la Iglesia*; *la Curia episcopal jurídica*; *la Curia episcopal pastoral*.

Al interés de las ponencias se suma la autoridad indiscutible de los ponentes: José A. Trevijano Fos, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Salamanca; José Luis de Urrutia, S. J., profesor de la Facultad de Derecho canónico de Madrid; Pedro Lombardía, profesor del Estudio General de Navarra; Arturo Alonso Lobo, O. P., profesor ordinario en la Facultad de Derecho Canónico de Salamanca; José María Setién Alberto, profesor de la Facultad de Derecho canónico de Salamanca; José María Piñero Carrión, sacerdote de la Hermandad de Operarios diocesanos; Alberto Bonet, Secretario General de A. C. E.; Tomás García Barberena, profesor ordinario en la Facultad de Derecho canónico de Salamanca; Sotero Sanz Villalba, auditor de Nunciatura de Primera Clase en la Secretaría de Estado; Juan José G. Falde, Fiscal del S. Tribunal de la Rota Española; Lamberto de Echeverría, catedrático de Derecho Canónico en las dos Universidades de Salamanca.

Cierra los estudios, con una muy interesante conclusión: Lo administrativo y lo pastoral, el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Enrique Tarancón, obispo de Solsona y Secretario del Episcopado español.

J. Sánchez

ALFREDO PEREZ GONZALEZ, O. de M., *Doctrina internacionalista de Serafin de Freitas* († 1633). Madrid, Edita revista «Estudios», 1963. 222 pp.

El docto P. Alfredo nos ofrece un estudio de gran competencia sobre un hermano suyo de hábito, del que ya se habían ocupado algunos juristas. Con un tesón admirable ha logrado un trabajo definitivo sobre la vida y la obra del jurista portugués; se trata de un libro de gran amplitud de miras, donde se maneja la teología, el derecho y se ha

buceado en muchos archivos de España y Portugal, encontrando documentos nuevos de gran importancia histórico-doctrinal.

Consta la obra de dos partes y cinco apéndices.

En la primera parte se hace un documentado estudio biográfico, de primera mano, sobre la persona de Freitas. Se recogen y analizan los datos contenidos en las biografías anteriores, rectificando varios de ellos; se añade bastante documentación nueva recogida principalmente, con heroica paciencia, en los Archivos de Valladolid y Coimbra. Con todo ello queda muy completa la vida de Freitas; esclarecidos muchos aspectos humanos del gran jurista, en especial algunas dificultades con que tropieza en sus primeros años de profesorado.

El P. Alfredo sabe traer y conjugar de modo muy oportuno los datos que desempolvó de los Archivos delineando magistralmente la figura del profesor mercedario.

También incluye en esta primera parte un estudio de la personalidad científica y de la producción literaria de Freitas; se detiene particularmente en el tema de tanta actualidad, como es el estudio de la obra «De justo imperio Lusitanorum Asiatico». Muy oportunamente el P. Alfredo compara la obra del mercedario portugués con la de H. Grocio «Mare liberum», que había dado ocasión a la obra citada del P. Freitas. Todo ello nos indica la gran importancia de la monografía del P. Alfredo y de su enorme actualidad.

En la segunda parte, preferentemente doctrinal, expone y valora las doctrinas de Freitas; parangona las doctrinas del mercedario portugués con las del protestante holandés y presenta una inteligente síntesis de sus dos obras de controversia. Pasa a continuación a exponer de modo crítico las tesis defendidas por Freitas sobre la propiedad de los mares; con frecuencia el P. Alfredo hace historia de las principales ideas jurídicas que intervienen en la controversia, con luminosas indicaciones teológico-jurídicas sobre el Derecho de Gentes. Tal es, por ejemplo, el capítulo III de esta segunda parte; lo mismo el capítulo VI donde hace una competente síntesis de todas las discusiones habidas acerca del dominio del mar.

El P. Freitas alegaba en favor de los portugueses los principales títulos de posesión de sus conquistas en Asia y Africa. El P. Pérez González va analizando esos derechos portugueses ocupando un lugar preferente el estudio sobre la autoridad pontificia en las cosas puramente temporales.

Acaba la segunda parte de la monografía con una síntesis valorativa de los méritos del ilustre jurista luso-hispano comparándolo con otros autores famosos, que investigaron problemas semejantes. Con ello queda patente el lugar que histórica y doctrinalmente debe ocupar el Padre Freitas.

Entre los apéndices merece destacarse el I con la descripción detenida de la producción literaria de Freitas y el IV por contener la transcripción de una carta llena de interés histórico.

V. Muñoz, O. de M.